

La última gran guerra

Micaela Cataldi Evia



Capítulo 1

A lo largo de la humanidad han habido tres Guerras Mundiales. Por lo que dice en los libros de Historia Antigua la segunda fue brutal, pero de todas formas no creo que haya sido tan cruel y despeada como la tercera guerra. Aquella que terminó hace diez años y se llevó consigo al ochenta por ciento de la población mundial.

Nunca he prestado mucha atención al pasado, sinceramente no me importan las cosas como eran antes sino como lo son ahora. Pero en ese desinterés, debo admitir, se esconde cierta curiosidad por ese viejo mundo que nunca pude conocer. Mi familia y yo fuimos reagrupados después de mi décimo cumpleaños, y ya en ese entonces no quedaba mucho en la Tierra, para esa época las ciudades habían perdido su esplendor y la mayoría de los bosques y selvas habían muerto, junto con las criaturas que allí habitaban.

El Agrupamiento comenzó tres años antes de que terminara la guerra, ya quedábamos pocos y la idea básica de supervivencia era estar juntos, sin océanos o desiertos entre nosotros. Los sobrevivientes, en su mayoría mujeres y niños, fuimos a un lugar al norte lo suficientemente grande para poder albergarnos a todos, creando diferentes comunidades dependiendo de nuestras procedencias, tomamos un idioma común, para que ya no haya ningún tipo de diferencia entre nosotros. Levantamos nuevas ciudades con los escombros que habían quedado en el olvido a causa de las bombas, nos levantamos en las raíces de otra sociedad y otro tiempo.

Siendo precavidos, se creó el Tratado de la Paz, cuya cláusula principal es que se prohíben las relaciones entre comunidades, de esta manera no hay diferencias ni peleas. Bajo esta idea las comunidades fueron dispuestas separadas una de la otra, cuanto menos sepamos más fácil será mantener la paz. La única conexión que existe entre ciudades está en el Concejo, nuestra única institución política basada en el consenso. Ellos son los que toman las decisiones del Habidad y se encargan que el Tratado se cumpla.

Hasta ahora hemos vivido tiempos de paz, todos quieren olvidar la guerra y reponernos de lo que hemos perdido, al menos eso creía yo.

Capítulo 1

Camino por las vacías calles del mercado callejero. El sol aún no está alto, y una densa capa de niebla blanquecina cubre las calles, eso definitivamente empeora el mal tiempo otoñal. Es temprano todavía y hay pocos puestos abiertos, incluso las ventanas de las casas aún están a oscuras. El silencio de esta hora me parece sumamente relajante, y me ayuda a aclarar mis pensamientos.

El viento sopla fuerte y me hace tiritar, levanto el cuello de mi chaqueta y me refugio en la gran capa de tela que me rodea. Ya no queda mucho más por recorrer y me dispongo a volver, pero algo en el último puesto capta mi atención. Me acerco a la mujer que sonrío al verme.

- ¿Son esas frutillas?- pregunto señalando una canasta colmada de pequeñas frutas rojas.
- Si, de mi propia cosecha.- dice orgullosamente y luego se inclina sobre la canasta para murmurar: - No encontrarás en ningún otro lado, las granjas están muy lejos de aquí.

Palpo el bolsillo de mi abrigo, que me queda más grande de lo que debería, aún tengo algunas monedas que me sobraron y sé que a Jaime le encantará la sorpresa. La mujer parece muy agradecida por mi compra, seguramente no le está yendo muy bien últimamente, asique dejo que se quede con el cambio y me marchó con la bolsa que desprende un aroma sensacional.

Hacía años que no llegaban frutas frescas a nuestra comunidad, lo que dijo la mujer es cierto, las granjas están muy lejos de aquí, en la Comunidad 3 y es muy difícil cosechar aquí algo distinto a maíz y zanahorias. La tierra es bastante infértil y el clima frío y húmedo no ayuda mucho. De cualquier modo, si las granjas estuvieran más cerca tampoco llegarían más cosas, gracias a que nuestra ciudad es la más alejada a veces no recibimos el trato que reciben los demás. Pero no debería estar pensando en esto, estamos en tiempo de paz. Sacudo mi cabeza. Es ridículo, en este momento no importan las diferencias.

Doblo por el siguiente cruce y dejo atrás el mercado, las luces de las calles comienzan a encenderse, lo que me indica que son las siete, esa es

la hora en que la energía se restablece luego de una noche de oscuridad. No tenemos uso ilimitado de la luz o del agua como en los viejos tiempos, pues son recursos que escasean, y hay serias restricciones al respecto; al menos eso sucede desde que tengo memoria. El encendido de las luces indica el comienzo de la jornada, todas las actividades empiezan y terminan a la misma hora, la vida aquí es bastante monótona, es el precio que se paga para mantenernos a salvo.

La calle está casi en total silencio y el estridente sonido de un aparato electrónico corta el aire como una navaja. Mi tío siempre me obliga a salir con un teléfono móvil, a mí y a mi hermano, por precaución o uso en casos de emergencia. Poca gente en la comunidad tiene uno, porque no todos pueden pagar su costo, pero a decir verdad las personas que lo tenemos tampoco lo usamos mucho. Mi tío no suele llamarme salvo que sea en serio algo urgente. La última vez fue hace cuatro años, cuando Jaime se lastimó en la escuela y tuvimos que llevarlo al hospital para que le inmovilizaran el brazo. Este teléfono solo suena cuando hay malas noticias, repentinamente siento náuseas.

- ¿Sí?- respondo con la voz temblorosa.

Por un momento no escucho más que alboroto al otro lado de la línea. Empiezo a caminar más despacio, pero mi corazón comienza a acelerarse. Sigo esperando unos segundos más y cuando estoy a punto de colgar escucho una voz masculina que nunca antes había escuchado.

- ¿Maia?-me detengo en seco, tengo que esforzarme por oír lo que dice la voz por encima del ruido de fondo- La Comunidad corre peligro. Toma a tu hermano y márchense. Ahora. Ahora.- vuelve a repetir y antes de que pueda preguntar algo la comunicación se corta.

Me quedo unos segundos allí parada, en medio de la calle. Por más que intente no puedo asignarle un rostro a aquella voz que acaba de llamarme. ¿Cómo sabe quién soy y qué tengo un hermano? ¿A qué peligro se refiere? Me doy cuenta que estoy apretando el aparato tan fuerte contra mi oreja que duele y siento el calor extenderse por el resto de mi cabeza, aunque quizás eso sea producto del rápido y furioso latido de mi corazón nervioso. No sé cuánto tiempo quedo congelada intentando entender, pero si sé que mis dedos se han entumecido un poco.

Peligro. ¿Cuál es el peligro que corre mi hermano? Cuando estoy dispuesta a seguir mi camino alguien, aún con su pijama puesto, dobla la esquina y me lleva por delante empujándome hacia atrás, creo que grita algo pero no logro distinguir sus palabras, ni sus gestos. Todo está borroso y pasa muy rápido. No registro el momento en el que suelto las bolsas para recuperar el equilibrio, pero el empujón me saca de mi ensueño y es allí cuando las oigo. Las sirenas están sonando de nuevo,

luego de diez años de silencio.

No hay tiempo para pensar dos veces. Me lanzo a correr lo más rápido que mis débiles y cortas piernas me permiten, estoy a menos de un kilómetro de mi casa, pero aún así no sé si llegaré a tiempo, mi cuerpo no está hecho para correr largas distancias y mucho menos a alta velocidad. No pasa mucho tiempo antes de oír el primer estruendo detrás de mí. No me volteo a ver qué tan cerca cayó la bomba pero se me escapa un grito de terror y me encojo, con las manos sobre mi cabeza, para protegerme. Siento el polvo entrando a mis pulmones, dificultándome la tarea de respirar. Solo corrí un cuarto del camino pero las alarmas ya no se escuchan por encima del sonido de los edificios derribándose. Esquivo gente que corre en todas direcciones intentando buscar protección. Pero no la hay. ¿Quién pensaría que esto podría volver a suceder en tiempos de paz?. ¿Quien se animaría a romper el Tratado?. Una imagen cruza mi cabeza, un recuerdo reprimido del último bombardeo que viví, tenía tres años y estaba aterrada. Mi pecho se contrae, recuerdo el dolor, el pánico y la confusión que sentí aquella vez. La única diferencia es que en ese entonces tenía gente a mí alrededor para decirme que todo estaría bien y que no debía preocuparme, pero esta vez sé diferenciar las mentiras de la realidad. Sé que nada de esto está bien.

Mi garganta está seca y adolorida de gritar cada vez que oigo el estruendo de una detonación. El polvo me escuece los ojos, que lagrimean para limpiarse. Tengo que sacarme el miedo de encima, en una situación así tengo que estar más despierta que nunca, no puedo dejar que el pánico me paralice, no cuando la vida de mi familia depende de mí. Sigo corriendo hasta que ya no siento las piernas, lo cual es un alivio, porque al menos ya no siento el dolor.

Otra detonación, y luego otra. Pero ésta se oye más cerca, más fuerte y el sonido me ensordece por completo. Algo me empuja hacia adelante y me tira contra el pavimento, mi rostro cae sobre pequeños pedazos de concreto que volaron en la explosión. El golpe nubla mi visión hasta que se vuelve completamente negra durante unos segundos. No oigo nada más que un fuerte pitido y mi visión esta nublada. Esto no está bien. Apoyo mis palmas a los costados de mi cuerpo e intento levantarme, pero entonces algo pesado me golpea, justo en la espalda, algo tan pesado que vence la fuerza de mis brazos y quedo tendida en el piso por segunda vez. El impacto expulsa todo el aire de mis pulmones, las lágrimas asoman por mis ojos pero en vez de llorar lucho por aire. Me arrastro unos cuantos metros gritando cada vez que contraigo un músculo para moverme, cada centímetro de mi cuerpo duele. Más cascos salen despedidos, pero no son lo suficientemente grandes para causarme dolor, o quizás yo ya no siento dolor alguno. Intento incorporarme un poco y sigo corriendo, a menor velocidad, intentando sujetarme el cuerpo con mi brazo izquierdo como si eso me ayudara en algo. Cada vez que mi pie derecho impacta el suelo siento que un dolor insoportable me sube hasta el

hombro, asique recorro la ultima distancia cojeando y esquivando escombros lo mejor que puedo.

Doblo la esquina de mi manzana y me detengo. Todo se mantiene en orden, los edificios están agrietados y hasta combados, pero ninguno ha cedido, al menos no por ahora. Me tomo unos segundos para respirar, siento que estoy a punto de ahogarme. Tomo grandes bocanadas de aire pero respiro mas polvo que aire. Veo gente corriendo, gente lastimada y gente llorando. No sé que hicimos para merecer esto. Antes de que la adrenalina abandone mi cuerpo y comience a sentir el dolor vuelvo a correr los últimos metros. Mi edificio solo tiene dos pisos y yo vivo en el último, eso significa que debo aguantar solo un poco más, mientras subo las escaleras los cristales de las ventanas crujen bajo mis pies, tengo que apoyar todo mi peso en la baranda porque cada vez me cuesta más moverme. Llego a la segunda planta e intento recobrar el aliento.

- Jaime- mi voz se oye rara, o quizás es por mis oídos aturdidos. Siento olor a polvo y a plástico quemado.

Último esfuerzo. Corro hasta la esquina del pasillo, mi puerta está abierta y me alivio cuando veo que las paredes aún aguantan los estruendos. Llamo a mi familia, sin recibir respuesta alguna. Recorro cada habitación de la casa con desesperación. La cocina está vacía, igual que mi cuarto y el de Jaime. Solo me queda un cuarto por revisar, y el miedo se apodera de mí. Entro en la última habitación, la de mi tío y lo primero que noto es que la pared del otro lado de la cama, la que tiene la única ventana, esta tan combada hacia dentro que está a punto de derrumbarse, todos los muebles apoyados en esa pared se han caído. Ni mi tío ni mi hermano están allí. Me acerco a la ventana lo más que puedo para conseguir mejor vista, quizás de esta altura pueda verlos, buscándome o esperando que yo aparezca. Pero el piso y la pared están tan inestables que me detengo casi a dos metros de distancia. Clavo los ojos en la ventana, por más que me acercara lo suficiente no podría ver nada, una nube de polvo asfixiante se eleva por las calles. Intento gritar su nombre pero mi voz no se oye por encima del estruendo. Podrían estar en cualquier lado y no creo que pueda encontrarlos. Intento acercarme un poco más, teniendo cuidado y probando el piso debajo de mi pies, pero algo no se siente bien, como si estuviera caminando sobre la lluvia. Bajo la mirada y veo que mis pies están sobre un hilo de sangre que viene del otro lado de la cama. Me apuro a cruzar la habitación, esta vez sin cuidar donde piso. Allí lo veo. Mi corazón se detiene un segundo, y las lagrimas me tapan la visión rápidamente. Mi tío yace en el piso, aún consiente, debajo de un gran armario de madera que se ha caído con el resto de la pared. Nuestros ojos se encuentran un segundo y me seco las lágrimas. Con un grito de dolor hago el esfuerzo e intento mover el pesado armario. Siento que cada músculo de mi cuerpo se desgarran pero sigo intentando. No puedo dejarlo allí. Mis manos se resbalan y vuelvo a intentar una vez más, pero el gran mueble no cede ni un centímetro. Algo me roza el pie. Él esta buscándome

para decirme algo. Caigo de rodillas a su lado. Con las mejillas empapadas de lágrimas. Su rostro está muy pálido, y sus ojos buscan con esfuerzo mi rostro.

- Estoy aquí, Robbie. Estoy contigo.- tomo su fría mano entre las mías.

Su boca se mueve pero no puedo oír nada de lo que dice, su voz es un débil susurro. Intento secarle un poco la sangre que le escurre cuando intenta hablar. Me acerco un poco más pero él aleja su débil mano para señalar algo. Una vieja mochila está a un metro de nosotros. La mochila que él siempre tuvo preparada para emergencias, la que, según él, nos mantendría con vida si algo pasaba. Alcanzo una de las correas y la arrastro hacia mí.

- Encuéntralo. Javier... Está vivo.- una mezcla de alivio y dolor se apodera de mí. Mi hermano debe haber escapado a tiempo.

- Lo encontraré, lo prometo.

Todo mi ser se debilita, siento el dolor de espalda, el cansancio en las piernas y el vacío en mi interior. Alza la mano, y temblorosamente me roza la mejilla. Abre la boca para decir algo pero su mano cae pesadamente al suelo.

- Lo sé. Yo también, tío.

Las lágrimas comienzan a caer nuevamente por mi rostro mientras le cierro los ojos al hombre que prácticamente me crió.

Estoy completamente sola. Mi hermano podría estar vivo pero no sé donde está. Tomo la pesada mochila en mis brazos y me recuesto sobre ella. Siento que cada gota de energía abandona mi cuerpo, quizás deba quedarme aquí, con él. Quizás no soy lo suficientemente fuerte para buscar a mi hermano. Un último estruendo estremece las paredes y lo último que oigo es el sonido de algo derrumbándose.

Capítulo 2

Me despierta un pequeño murmullo al otro lado de la habitación, pero no soy capaz de abrir los ojos, mis párpados parecen de plomo y me siento exhausta. Tengo los pies helados y tiemblo de frío, aunque me suda la frente. Me revuelvo un poco en la cama. ¿Por qué estoy en una cama? Esto podría ser un sueño, pero no creo que en los sueños uno sea capaz de sentir tanto dolor. Me obligo a abrir los ojos por mucho que me cueste, lo primero que veo es un techo descolorido. Espero unos segundos a que las manchas borrosas desaparezcan de mi campo de visión y ladeo la cabeza. La habitación está llena de pequeños camastros, más cerca uno del otro de lo que me gustaría, algunas tienen unas cortinas blancas que las rodean y las separan entre sí.

Al otro lado de la habitación hay un grupo pequeño de personas reunidas alrededor de una cama, están diciendo algo pero solo es ruido para mí, no puedo distinguir palabras claras. Agudizo un poco la visión para ver mejor. La cama tiene una sábana blanca por encima de un gran bulto. Una imagen se me viene a la cabeza, algo borrosa, el rostro de mi tío Robbie. Pierdo la poca energía que me queda y mis ojos vuelven a cerrarse de a poco.

Siento un fuerte pinchazo en mi brazo que me obliga a abrir los ojos, exaltada. Me estremezco para alejarme de la aguja que brilla al abandonar mi cuerpo. Pestañeo unas cuantas veces antes de poder acomodar mi visión a la pobre iluminación de la habitación. Una mujer sonríe amablemente mientras deja la jeringa en la mesilla de noche que a está a mi derecha.

- Lo siento, no quería despertarte.- debería haberlo pensado antes de clavarme una aguja de diez centímetros en el brazo.

Un pequeño magullón comienza a aparecer en mi antebrazo, justo donde me inyectaron. Observo la mesilla de noche y alzo la vista hasta la mujer de rostro enflaquecido.

- ¿Qué...- quiero preguntarle qué es ese líquido que me inyectó. Quiero preguntarle donde estoy y porqué amanecí aquí cuando el último recuerdo que tengo en mi cabeza es estar tendida al lado del cuerpo sin vida de mi tío Roberto.

Pero mi voz no suena como mía, es más bien un ronquido tosco, tengo la boca muy seca y la garganta rasposa. ¿Cuánto tiempo estuve dormida y sin hablar? Las palabras se me atragantan y comienzo a toser, por lo que la mujer me tiende un vaso transparente con agua y me acerca la pajilla al rostro. La miro un segundo mientras termino de toser, la mujer asiente con la cabeza para darme ánimos y asegurarme que es seguro beber. Tomo un sorbo, y luego otro con avidez. De repente me siento increíblemente sedienta, la mujer aparta el vaso con suavidad sin hacer caso a mis quejas.

- Debes re hidratarte de a poco- me dice como si hubiera leído lo que estaba pensando.

Asiento e intento enderezarme un poco para estar más a la altura de su cara.

- ¿Qué había en la jeringa? ¿Qué es este lugar?- pregunto mientras lucho por sentarme.

Las palmas de las manos me duelen cuando las apoyo a los costados del duro colchón, levanto mi torso y siento miles de pequeños pinchazos sobre mis costillas, me muerdo la boca para no gritar del dolor. Ante la mueca, la mujer me ayuda a sentarme en la cama delicadamente, como si tuviera miedo de que fuera a romperme si aplica mucha fuerza. Siento un fuerte palpar en la cabeza que me provoca mareos.

- Soy Anette,- responde mientras me ayuda- estuve cuidándote por dos días.

Retrocede unos pasos y aún con mi mareo puedo notar que no está fingiendo ser amable, le brillan los pequeños ojos negros cada vez que sonrío. Lleva su pelo muy corto, casi al ras de la cabeza pero con un pequeño flequillo que le cae sobre la frente. Su cara está muy flaca y se le hundén los cachetes. Antes de que haga mi siguiente pregunta levanta la mano para detenerme y sigue hablando.

- El equipo de rescate te encontró bajo unos escombros. Estabas bastante malherida- tuerce el gesto, con lástima.

Imágenes del último día empiezan a cruzar mi cabeza. El llamado y la voz desconocida, el entumeciendo de mis piernas, el golpe en la espalda y lo último... ¿Se me había derrumbado una pared encima? Miro mis manos, mis palmas tienen pequeños rayones rojos que por suerte ya no sangran,

y son lo bastante superficiales para cicatrizar pronto.

- Sufriste un fuerte golpe en tu espalda, del lado derecho, por suerte ninguna costilla estaba fracturada.- su sonrisa se ensancha para mostrar felicidad, una felicidad que no sentiría si cambiáramos vidas.- Y otro en tu cabeza, posiblemente eso fuera la causa de que estuvieras inconsciente cuando te hallaron- a medida que habla va listando todas mis desgracias con sus largos dedos.- Y por último, viniste con un vidrio clavado en tu pierna derecha. Ya nos deshicimos de la infección y de la fiebre, pero tardará mucho en cicatrizar.

Levanto un poco la sábana, tengo puesto una bata blanca que me llega hasta arriba de las rodillas, me ruborizo al pensar que alguien tuvo que cambiarme la ropa, levanto la bata unos pocos centímetros y veo que mi pierna está envuelta en un grueso vendaje amarillento.

Siento un calor que sube desde mi estómago hasta mi garganta, reprimo las ganas de vomitar, lo único que me faltaría ahora es eso. Siento pinchazos detrás de los ojos, pero debo estar muy deshidratada porque las lágrimas no aparecen. Mis dedos tiemblan, el miedo se apodera de mí y se extiende por todo mi cuerpo. No debería estar allí, en un lugar desconocido, rodeada de desconocidos. Debería estar en la calle buscando a mi hermano, lo único que me queda en la vida y por el que estoy dispuesta a salir a la intemperie incluso con mis heridas.

Intento apearme de la cama lentamente para que mi cuerpo no sufra las consecuencias pero siento una leve presión en mi hombro. Cuando bajo la mirada veo que Anette me detiene por el hombro meneando la cabeza en forma de reprobación.

- Todavía estas muy débil- dice aumentando la presión en mi hombro para que vuelva a recostarme- Deberías descansar.

No quiero descansar. No quiero estar aquí y menos quiero que alguien me cuide. Lo que necesito es salir de aquí para buscar a mi hermano, intento resistirme un poco a su empuje pero mi cuerpo no resistirá mucho más y lo sé. Apoya su otra mano en mi hombro libre y sé que ya no puedo competir con ella, no puedo ni siquiera soportar la presión de mis hombros. Dejo que la Anette me arrastre hasta la cama, por suerte no me obliga a acostarme, sólo me sienta. Quiero gritar, quiero decirle que tengo que salir de aquí. Me limito a mirarla y temer por su respuesta.

- Mi hermano...- se me quiebra la voz y reprimo el nudo de la garganta- Jaime. ¿Él está aquí?

La mujer piensa un segundo y arruga la cara mientras lo hace, a mi parecer han pasado horas cuando finalmente sacude la cabeza con

lentitud.

- No recuerdo a ningún Jaime en los registros- dice con voz calma, está intentando que la noticia no me afecte tanto pero no lo logra. Se me escapa un sollozo, que intento reprimir, sin éxito- Pero puedo volver a fijarme- agrega rápidamente antes de que empiece a llorar sin lágrimas.- Lo siento, nena.

En verdad lo siente, lo noto en su voz, sé que le hubiera gustado poder decirme que mi hermano está aquí sano y salvo. Anette envuelve mi mano con la suya y la aprieta suavemente, me gustaría poder agradecerle el gesto que me calma un poco, pero no puedo hablar.

- ¿Puedes decirme tu nombre?- habla en voz baja y con un tono de tristeza, quizás mi pena se ha convertido en la suya.

Asiento e intento recobrar el aliento. Me cuesta respirar, mi nombre sale como un susurro y me sorprende que sea capaz de oírlo. Ella vuelve a apretarme la mano mientras me dedica una sonrisa de lástima que me exaspera. Odio parecer tan débil frente a otras personas. Ella se disculpa y se va zigzagueando entre las camas cuando un hombre la llama al otro lado de la habitación.

Intento calmarme, siento mi cabeza palpar tan fuerte que llega a dolerme. Inspiro. Expiro. Inspiro y expiro. Mis sollozos se detienen y vuelvo a tener el control de mi propio cuerpo. Me miro las palmas todas cortijadas. ¿Cómo puede haber pasado todo esto? El miedo deja lugar a la ira, no pensé que tendría que volver a pasar por esto cuando terminara la guerra, pero aquí estoy, completamente apaleada luego de un ataque aéreo a mi Comunidad, un ataque que mato a mi tío y desapareció a mi hermano. Nada de esto tiene sentido, ¿quién se animaría a ponerse en contra del Concejo?

- Bienvenida al Bunker- volteo mi cabeza hacia la cama a mi izquierda.

Una muchacha con un ojo magullado me sonrío esperando respuesta estirándose por detrás de la cortina que nos separa. La palabra bunker resuena en mi cabeza, me acuerdo de ellos. Mi madre estuvo en uno poco antes de que yo naciera, son como edificios bajo tierra que nos mantienen a salvo de las bombas. ¿Cómo lo habrán encontrado? ¿Quién nos trajo aquí? Y lo más importante de todo, ¿por qué todos siguen aquí si el ataque ya ha terminado? Porque debe haber terminado, ¿Verdad?.

- Soy Tessa, y tu Maia, ya lo oí.- alarga la mano para acortar el espacio que nos separa y vuelve a esperar alguna respuesta de mi parte.

Sé que esto dolerá, pero me estiro un poco para estrechar su mano, un saludo muy débil y algo incómodo. Cuando me vuelvo a acomodar en mi

cama la inspecciono con la mirada unos segundos. Tiene el pie vendado, desde la mitad de su pierna hasta la punta de sus dedos, además de la hinchazón de su ojo.

- Un esguince. Quedé atrapada bajo una viga- dice encogiéndose de hombros como si no fuera nada serio.
- Y yo bajo un edificio- ella sonreí y me mira divertida.

Pero luego su expresión cambia y entrecierra un poco el ojo bueno.

- Tu cara está muy roja. ¿Es eso normal?

En otra circunstancia me tomaría ese comentario como un insulto, pero estoy muy débil asique me limito a asentir. Claro que es normal, se me desplomó un apartamento encima, estoy afiebrada y además he estado llorando. Siento calor en mis pómulos, no de fiebre, sino de vergüenza. Ella sigue sonriendo como si nada le preocupara, no sé qué droga le estarán dando pero yo necesito un poco de esa. Escucho un ruido metálico, la puerta de la enfermería se acaba de abrir.

- Al fin. Muero de hambre- dice Tessa mientras unos hombres entran en la enfermería.

Comienzan a repartir bandejas de aluminio a cada paciente que está despierto. Todas las camas están ocupadas, pero no me atrevo a mirar más, soy impresionable y me da miedo con lo que podría encontrarme.

De repente siento un vacío en el estómago. Lo extraño es que no tengo apetito, pero me obligo a comer algo de esa pasta amarillenta de maíz y unos frijoles. Cuanto más rápido me fortalezca, más rápido podré salir de aquí.

Al día siguiente lo primero que hago al despertar es levantarme de la cama. Anette corre hacia mí en cuanto apoyo el pie en el suelo y se para en frente mío obstaculizando mi camino.

- No voy a quedarme más tiempo aquí- no me atrevo a mirarla a los ojos, sé que tiene razón, posiblemente moriré si salgo, pero no puedo quedarme aquí acostada sabiendo que mi hermano está allí afuera.

La mujer comienza a hablar, me presiona suavemente la muñeca y me lleva hasta la cama, pero me zafa de su agarre antes de llegar.

- No. No puedes obligarme a quedarme aquí.- me empiezo a ahogar, como si tuviera claustrofobia- Saldré a buscar a mi hermano. No me quedaré ni un minuto más.

Mi voz resuena por la habitación, despertando a algunos pacientes que se voltean hacia nosotras. Anette se sienta en el borde de la cama, mirándome.

- Está haciendo mucho frío allí afuera, tu cuerpo está muy débil, no podrás... No sobrevivirás.- susurra.

Sé que quiere hacerme entrar en razón pero no hay forma de que consiga que me quede.

- Aunque sea moriré buscando a mi hermano.- intento sonar valiente, como si no estuviera aterrada de salir a la ciudad yo sola con el cuerpo dolorido y casi sin poder apoyar mi pierna.

La mujer que me curó se queda en silencio unos segundos mirando sus dedos arrugados. Luego levanta la vista, pero con la mirada perdida.

- Lo siento, no puedo dejarte...
- ¡Al diablo con esto!- si aún quedaba alguien durmiendo, ya está despierto gracias a mí.

Me doy media vuelta y comienzo a cojear camino a la puerta. Me muerdo el labio inferior para no gritar cada vez que apoyo mi talón en el suelo. El dolor se extiende desde lo más interno de mi muslo hasta mis costillas derechas. Retengo las lágrimas de dolor, no quiero que nadie se dé cuenta de lo que estoy sufriendo. La enfermera llega a mi lado y me detiene por el brazo.

- Espera.- no le hago caso y sigo cojeando.

Intento caminar orgullosa, lista para enfrentar lo que está allí afuera, pero no puedo evitar rodearme el cuerpo con los brazos. Esta vez Anette me obliga a voltearme y mirarla. No está enfada, no me mira con desaprobación, sino más bien con lástima, otra vez esa mirada que tanto odio ver en un persona. Levanta mi brazo y me coloca, justo debajo de mi hombro derecho, una muleta un poco alta para mí. Sonríe levemente, antes de que pueda agradecerle una voz masculina nos interrumpe.

- ¿Qué está pasando aquí? Escucho los gritos desde el otro lado del bunker.

Mis mejillas se encienden, quizás fui un poco exagerado en mi escena. Un muchacho muy alto se acerca a nosotros y no está feliz. Mira a Anette y

luego me mira a mí con el ceño fruncido.

- Lo siento, Jared. Intentaba explicarle a Maia que no es seguro para ella salir ahora- al parecer ella nunca abandona su sonrisa ni su tono amable.

- Puede irse si ella quiere- el muchacho se encoje de hombros.

Siento una llamarada de alivio. Al fin alguien que no está en contra de que salga a buscar a mi hermano. Pero al mismo tiempo siento miedo, porque mi elección se hizo real, y cada vez estoy más cerca de enfrentarme, yo sola, a lo que me espera fuera de este bunker.

- Pero primero Arthur quiere verla,- continúa el muchacho, le habla a Anette, como si yo no estuviera en frente suyo también- tiene que venir conmigo.

La mujer asiente y busca mi mirada.

- Cuídate.- me aprieta un poco el hombro, esta vez más suave, con cariño.- Espero que puedas encontrar a tu hermano.

Me dedica una última sonrisa y se marcha. Le agradezco muchísimo que me haya curado, y algún día quizás, pueda devolverle el favor de alguna manera, pero no por el momento. El muchacho, Jared según Anette, mira mi muleta y resopla.

- ¿Puedes caminar?- asiento- Entonces vamos.

Me da la espalda y comienza a caminar, parece no escuchar mi pregunta o quizás no quiera contarme quién es Arthur y porqué quiere verme. Quizás si lo repito más alto... Pero suena cansado y exasperado y no creo que quiera responder mis preguntas; además no parece buena idea fastidiar a alguien que mide una cabeza más que yo. Me conduce fuera de la enfermería y me siento libre, cada paso me acerca más a mi hermano. Se adelanta y me guía por unos pasillos, estoy segura que él sería mucho más rápido que yo en cualquier ocasión, pero con mi cojera es casi imposible seguirle el paso. Intento decirle que aminore pero no me oye, o quizás sólo me ignora. Termino jadeando y cojeando detrás de él por todo el camino. Cruzamos una enorme habitación llena de literas, una al lado de la otra; algunas personas están agrupadas hablando, otras están acostadas durmiendo y otros solamente miran al vacío. Muchas personas tienen vendas en sus cabezas o en sus extremidades. Es el momento en que me doy cuenta que aquí somos todos supervivientes.

Doblamos por un pequeño pasillo y se detiene unos cuantos metros más adelante, frente a una puerta. Llego unos cuantos segundos después que

él y me detengo a respirar. Siento que mi muslo está ardiendo.

- Gracias por esperar- digo entre jadeos, espero que pueda notar mi tono sarcástico. Él asiente sin decir nada, da unos cuantos golpes a la puerta y entra sin esperar respuesta.

Capítulo 3

Me adentro en la habitación detrás de él. Las paredes son de cemento crudo, como las del resto del bunker, y en la más alejada hay un mapa de nuestra Comunidad; me pregunto por qué algunos sectores estarán marcados con grandes cruces rojas. Una pequeña mesa llena casi toda la habitación, en la punta más alejada hay una gran máquina llena de cables con unos auriculares al lado, y en la otra, la mochila que estaba al lado de mi tío cuando lo encontré. El recuerdo vuelve y tengo que morderme el labio inferior para que nadie se dé cuenta que me está temblando. Con todo lo que ha pasado me había olvidado completamente de la mochila.

- Maia, ¿Cómo te sientes?- me pregunta un hombre morocho que se pone de pie al verme.
- Bien- lo miró a él y luego a la mochila, me adelanto un paso para poder acercarme más a ella. El hombre sonrío y asiente como si en serio se preocupara por mi bienestar.

Es ese momento en que lo reconozco, es el hijo de uno de nuestros representantes del Concejo. Debe rondar los cuarenta años, lo cual me sorprende, debería estar muerto por haber servido en la guerra, como pasó con la mayoría de los hombres que hoy deberían estar por arriba de los treinta años incluyendo a mi padre.

- Mi nombre es Arthur, y este es mi bunker. El bunker de mi familia, en realidad. Sé que no recuerdas nada pero evacuamos la ciudad en cuanto las sirenas sonaron. Trajimos a todos los que pudimos.- su sonrisa se vuelve sombría por un segundo y luego señala la mochila, con el candado de código sellándola. -Tenías esto cuando te encontraron. No quisimos romperlo, pero sería de mucha ayuda que lo abras ahora.- levanta la vista.

- ¿Ayuda para quién?- escucho un resoplido detrás de mí, el chico que me fue a buscar a la enfermería se adelanta un poco para contestarme.
- Para todas las personas que están aquí intentado sobrevivir.- no me gusta el comentario, y menos me gusta cómo me mira, se le lee en los ojos lo que piensa, que soy una persona egoísta que no entiende bien lo que pasa a su alrededor.

Me vuelvo a morder el labio pero esta vez es para frenar las palabras ofensivas que desean salir de mi interior. Mi mirada se clava en la mochila un segundo. Conozco a mi tío, y sé lo que hubiera querido para nosotros. Esa mochila debe estar llena de cosas que podrían ayudarme a sobrevivir en cualquier situación, es exactamente lo que necesito para poder buscar a Jaime.

- Lo siento, no voy a abrirla. Mi hermano está allí afuera, y voy a encontrarlo. Necesito la mochila para eso.- miro a Arthur y no puedo descifrar su expresión- Sé que me salvaron, y estoy muy agradecida por eso, de veras que sí, y volveré a pagar mi deuda una vez que lo haya encontrado.

La habitación queda en silencio un segundo. Intento no ofenderlos con mi discurso, estoy dispuesta a pagarles los cuidados que recibí y la atención, y lo haré, pero esa no es mi prioridad en este momento.

- Esto es una estupidez- explota Jared y se acerca más a Arthur señalándome con una mano- ¿No vas a decirle nada? Necesitamos las provisiones, no tenemos reserva suficiente para mantener a toda esta gente, Arthur. Puede irse si quiere, pero nos debe los recursos. Debemos salvar la mayor cantidad de gente posible.

Debe ser una de las personas más irracionales que conocí, pero no puedo evitar defender mi postura ante él. Siento calor, como si una llama arrasara el interior de mi cuerpo, conociéndome sé que esto solo puede llevar a una explosión.

- ¿Qué diablos pasa contigo?- agarro la mochila con los dos brazos y la pego a mi pecho como si fuera una niña pequeña- Esto es mío. *Mío*. Y no se la dejaré a ustedes. Volveré cuando encuentre a mi hermano y los ayudaré, pero hasta entonces nadie tocara nada- aprieto más fuerte mis brazos y miro al hombre que supuestamente está a cargo de todo esto.- ¿Qué hace *él* aquí de todas maneras?- mi cabeza se ladea para señalar al chico que quiere dejarme salir a un paisaje de post bombardeo sin siquiera provisiones.

Arthur, que contempló nuestra pequeña escena con la mirada tranquila, esboza una sonrisa un poco burlona hacia mí.

- *Él* está aquí porque es mi mano derecha. Sin mencionar que fue el líder del grupo de rescate y fue *él* quien te rescató de los escombros y te trajo hasta aquí para que pudiéramos salvarte.

Un golpe directo a mi ego. Le estuve gritando al hombre que me salvó la vida. Me volteo procurando mantenerme erguida. Erguida y orgullosa,

como diría mi tío Rob.

- De nada- me dice Jared con voz seca y sin mirarme.

Asique le debo mucho más a él de lo que me imaginaba. Nunca me ha gustado deberle nada a nadie, ¿Cómo puedes pagar una deuda tan grande como esta? Empiezo por calmarme y hablar más amable, o al menos intentarlo.

- Debo irme y ustedes no pueden retenerme aquí.- al menos eso espero.

- Claro que no.- Arthur vuelve a sentarse y se masajea las sienes antes de hablar- Pero debemos mantener a salvo a todos los que podamos, y tú estás muy débil Maia, no puedes salir así. Generalmente hay ataques repetitivos, así se hacía en los viejos tiempos y no podemos permitirnos perder más gente. Ellos casi mueren buscando supervivientes.- señala a Jared y una punzada de culpa me cruza el vientre.

- Escúchenme, los dos. Esto es ridículo, nuestra ciudad fue bombardeada, si ustedes quieren esconderse aquí, bien. Pero yo no me quedaré aquí si mi familia está allí afuera, y no tienen ninguna autoridad aquí. Si el Alcalde viniera...

- Está muerto.- Arthur me interrumpe sin siquiera vacilar.

Eso no me lo veía venir. Si bien el Alcalde no tiene ningún poder político en la Comunidad es él quien mantiene el orden y se asegura de que las normas del Consejo sean llevadas a cabo a la perfección.

- Bien. Entonces no hay ningún tipo de gobierno que nos apoye, y no voy a dejar que alguien que no conozco tome ese puesto. Saldré a buscar a mi hermano.

- ¿No ves que no vale la pena? ¿Qué pasa si...?- me volteo justo cuando Jared deja de hablar.

- ¿Si qué? ¿Si no lo encuentro? ¿Si está muerto?- mi voz se rompe en la última palabra.- No me importa.- miro a Arthur mientras me recompongo.- Hemos perdido mucho ya, no lo dejaré perder a su hermana también.

Arthur se queda en silencio, debatiendo. La mano me tiembla, necesito esa mochila para poder irme de aquí y encontrarlo.

- No puedo retenerte- dice luego de un largo rato- pero si puedo proponerte un trato.- se reclina en la silla- Quédate dos días más, comparte lo que sea que tengas con nosotros y luego buscaremos a tu hermano. Te ofrezco un equipo de tres personas.

- Espera, Arthur.- Jared se adelanta- Eso no es prudente, ella apenas puede caminar ¿Saldrá con esa muleta? No podemos exponernos así.- esta vez no suena enojado, le habla a Arthur como un par.

- Tú mismo lo has dicho, estamos cortos de provisiones. Vamos a

necesitar buscar más.

Jared se queda callado, pero se le ve en el rostro que desapruaba la decisión de Arthur. Pero él lo ignora, claramente es Arthur el que está a cargo de este lugar y de las decisiones que se toman. Sé queda en silencio esperando mi respuesta. No entiendo que gana él con darme un equipo pero es cierto que encontraría más rápido a Jaime si más gente me ayudara. Sin embargo, no puedo esperar más tiempo del que ya he estado inconsciente.

- Un día. Compartiré las provisiones y mañana saldremos a primera hora.
- Está bien. Un día.- se vuelve a Jared- Busca dos voluntarios más que los acompañen.
- Estás cometiendo un error- dice mientras sacude la cabeza de lado a lado.

Jared me mira un segundo y luego se marcha con un paso seguro, dejándome sola con Arthur. Espero unos segundos y pongo la mochila sobre la mesa de mala gana.

Arthur se acerca a mí para ver que hay en la mochila. Puedo sentir su respiración cansada en el silencio de la sala y lo miro de reojo, las arrugas en los costados de los ojos y en su frente son signos de que ha vivido muchas cosas en sus años. Le doy vueltas a su edad, podría haberse librado de la guerra por alguna cuestión física, como mi tío con su problema en los pulmones, pero luego noto una cicatriz que sobresale sobre el cuello de su camisa, le llega casi al mentón. Es raro encontrarse con alguien que fue a la guerra y sobrevivió para contarlo. Sólo pasa con suertudos o realmente buenos soldados y capitanes. Arthur parece encajar en el segundo grupo.

- ¿Sobreviviente?- preguntó mientras giro las gruesas ruedillas para introducir el código, la fecha del cumpleaños de mi padre.
- Si.- su respuesta es corta y concisa, no sé leer bien a la gente, pero es claro que no quiere hablar de eso.

Abro la tapa de la mochila, lo primero que veo empacado es una gran manta, no es muy gruesa pero es lo suficientemente grande para cubrir a tres personas, la apoyo sobre la mesa y hago lo mismo con los demás objetos. Tres botellas de agua, dos latas de frijoles, una linterna, una brújula, un cuchillo y un arma.

Se me hace un nudo en la garganta al levantar el arma, los objetivos de mi tío eran bien claros, debíamos saber defendernos en caso de que algo ocurriera. Eso era lo que nos decía en los "días de entrenamiento" como él solía llamarlos. Siempre pensé que estaba siendo paranoico porque había crecido un mundo de caos. ¿Podría ser esta una de esas situaciones en la

que debamos defendernos? Meneo la cabeza mientras apoyo el arma sobre la mesa. Se siente pesada, pero el agarre ya es familiar para mí. Estoy siendo paranoica como él lo era, este fue un ataque aislado de un grupo terrorista. Nada más.

- ¿Por qué habías empacado todo esto?- dice mientras toma el arma y le quita todas las balas al tambor, luego envuelve todo en la manta y la deja sobre un estante cercano, que está abarrotado de latas de diferentes colores.

- No lo hice yo. Fue mi tío, seguramente lo tenía preparado hace mucho tiempo- de repente me siento tan cansada que necesito sentarme, por suerte tengo una silla a mi lado.- Él era muy protector. Hubiera dado la vida si hubiera podido salvarnos- y lo hizo. Me abrazo el pecho.

Arthur se sienta en una silla al otro lado de la mesa y me mira un segundo mientras apoya los codos en sus muslos.

- Sé que esto es mucho para procesar y todos agradecemos...
- No.- le interrumpo- En realidad no hay nada para procesar, porque no sé qué está pasando. ¿Somos los únicos sobrevivientes de la comunidad?- mi voz sale casi en un susurro como si temiera la respuesta.

Arthur se limita a asentir, listo para mi siguiente disparo.

- ¿Por qué estamos aquí? ¿Quién hizo esto?- me quedo inmóvil, me siento frágil, no recuerdo la última vez que me sentí así. Quizás nunca, porque nunca estuve tan perdida y tan sola como lo estoy ahora.

- Estamos aquí porque no es seguro allí afuera. Lo sé, era General antes y conozco las estrategias, podrían atacar en cualquier momento mientras nosotros intentamos reconstruir.- se acerca a mí como si fuera a contarme un secreto- No sé quién hizo esto, pero quien haya sido espera que estemos todos muertos, es importante hacerles creer que así fue.

- Escondernos.- me levanto de mi silla y comienzo a cojear de un lado al otro, no me lleva más de siete pasos recorrer toda la sala.

Tiene sentido, el ataque fue planeado por alguien que quiere dos cosas, muerte y caos, nadie podría saber quién hizo esto pero será mejor que piense que logró su cometido. Se me cruza por la cabeza mi ciudad, y más allá de ella, la ciudad siguiente y la siguiente, alguna de ellas ha sido responsable de esto.

- ¿Las otras ciudades...?- no puedo terminar la frase y no me atrevo a mirarlo a los ojos asique sigo caminando.

- Sabes cómo funciona, no podemos comunicarnos con ellos, ni con el Consejo. La única radio que tenemos es una que pertenece al bunker y es demasiado vieja para la tecnología de hoy en día.

Asiento. No pensé que la situación fuera tan grave, estamos encerrados en un bunker sin contacto con el exterior. Y mi hermano está allí afuera. Mis manos comienzan a temblar, no quiero esperar tanto tiempo para ir a buscarlo, pero necesitaré toda la ayuda posible debido a las circunstancias.

- Mi tío,- balbuceo- él tenía una tienda de radios. De las nuevas, mucho alcance, quizás lleve al Concejo. Puedo llevar al grupo y quizás encontremos algo.- si es que aún queda algo

Miro por un segundo la radio que está apoyada en la mesa, es en verdad vieja, luego de la guerra, todos los avances tecnológicos alcanzados desaparecieron en la cabeza de los difuntos grandes científicos. Hemos avanzado mucho desde entonces, tenemos buena tecnología, pero el Concejo no acepta mucho el concepto de la sabiduría aplicada a las máquinas, eso ya causó la extinción de casi toda la población una vez.

Arthur suspira, se ve cansado.

- Te lo agradezco. ¿Sabes cómo volver a la zona residencial?- es una forma muy amable de echarme.

Asiento y miro por última vez el contenido de la mochila, le agradezco a mi tío lo que hizo por nosotros pero debo compartirlo, es por Jaime. Tomo la mochila vacía y la arrastro por el piso mientras salgo de la pequeña habitación. ¿Su oficina?

En el pasillo no hay nadie, tiritó un poco por la repentina corrientada de aire. Estaremos diez metros bajo la superficie pero el sistema de ventilación hace que se me olvide ese detalle. Después de tantas guerras los bunkers se fueron perfeccionando para llegar a estos increíbles recintos.

Camino hacia la zona que Jared me hizo cruzar casi corriendo. La examino de punta a punta, habrá unas quinientas personas. Casi cuadruplicábamos el número, y ahora solo nosotros quedamos, lo peor es que si Arthur está en lo correcto esto aún no se ha acabado. En el rincón de la derecha está Jared hablando con otros dos jóvenes. El me señala y los otros dos se voltean a verme. Creo que ya tengo mi grupo de compañía, se voltean y me examinan un segundo. Cuando se vuelven a Jared uno le asiente, pero el otro no está tan seguro. Me vuelvo antes de saber su veredicto.

Me dirijo a la punta contraria, hay bastantes camas vacías, elijo una que está en el medio de dos camas desocupadas, para tener mi espacio. Intento agacharme para guardar la mochila bajo la cama, pero mi pierna no me lo permite. Apoyo la muleta contra la pared y me dejo caer en la cama con el brazo sobre mi rostro para taparme la luz. Escucho voces a lo

lejos, algunas risas incluso. Me alegra que la gente aún pueda reír, me gustaría poder ser como esas personas.

Siento una pesadez insoportable en el cuerpo, como si pesara veinte kilos más de lo normal. No quiero moverme, ni siquiera para sacarme los zapatos. Mi lado derecho yo no duele tanto pero la pierna aún me palpita. En este momento me vendría bien alguna de las inyecciones de Anette.

Mi cabeza se aísla unos minutos. Ya no oigo las risas o las voces. Ya no pienso en Arthur o en Jared. Lo único que oigo es el latido acelerado de mi corazón, y pienso en lo indefensa que me siento. Algo que aprendí después de la última guerra fue que si quieres sobrevivir debes ser fuerte, debes estar listo y no dejar que nada te afecte. Siempre intenté ser fuerte para los demás, pero en esta situación ya no sé cómo mantenerme fuerte. En este momento no tengo familia y todo lo que conocía, mi vida y mi ciudad, han sido eliminados por bombas de procedencia desconocida. Todo se viene abajo y me siento muy cansada para apariencias, deo que todas mis barreras se caigan y las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas.

Capítulo 4

Me despierta el fuerte sacudón en el hombro. Mis ojos se abren de a poco para ver a Jared parado al lado de mi cama. Rezongo un poco, siento como si no hubiera dormido nada y mis ojos se niegan a mantenerse abiertos. Me levanto de la cama lentamente para no marearme mientras él deja caer un bulto de telas en los pies de mi cama.

- Póntelo, está frío afuera. Nos veremos en la Oficina en diez minutos-susurra procurando no despertar a nadie, luego se da media vuelta y se marcha.

Tomo las dos camperas y las botas, que se ven demasiado grandes para mí, y me dirijo al baño. Ayer mi imagen era deplorable, tenía el rostro magullado y el color parecía haber escapado de mí cuerpo dejándome completamente pálida. Por suerte ya comencé a recuperar mi color, aunque mi rostro no se ve tan dorado como debería. Aún tengo las grandes manchas negras bajo mis ojos, pero me veo más como yo misma.

Tengo un nudo en el estómago y me siento exhausta; desde que desperté aquí, hace dos días, no he parado de preocuparme por un millón de cosas a la vez. Todo es muy confuso y esta vez soy yo quien debe tomar las decisiones, esta vez sólo seremos nosotros dos. No creo poder manejar esta situación, ni todas las que siguen. Quedarnos en el bunker por siempre no es una opción viable, pero nuestra ciudad, nuestro hogar está destruido. Desearía apagar mi cerebro tan solo unas horas, las necesarias para enfocarme en lo que en realidad importa en este momento.

Mis manos tiemblan un poco, pero no de frío, sino porque sé que Jared podría tener razón. Esta búsqueda podría ser en vano, Jaime podría no estar allí afuera como yo creo. Al fin y al cabo, nada en la vida es como uno se lo imagina. Termino de vestirme y tengo que arremangar un poco los pantalones para no arrastrarlos por todos lados.

Cuando llego a la Oficina todos están esperándome. Arthur señala un mapa de la Comunidad que se encuentra extendido sobre la mesa. Ninguno de los cuatro voltea a verme asique me apoyo en la pared a esperar. Todavía llevo la muleta bajo el brazo, sé que no es lo más conveniente, pero aún no puedo apoyar por completo el pie. No me importan los planes, solo quiero salir allí afuera y sentirme útil.

Es fácil reconocer a Arthur y a Jared. Uno reconocible por su pelo negro azabache, y otro por su peculiar altura. De los otros dos chicos que vendrán con nosotros reconozco a uno que me cruce en la cena de ayer,

el chico más amable que haya conocido.

El plan es fácil, nos dividiremos en dos grupos, todos con mochilas para recolectar provisiones mientras buscamos a mi hermano, o a cualquier sobreviviente.

- Maia,- por primera vez Arthur se dirige a mí- necesito que encuentres esos repuestos. Es de vital importancia.

Me limito a asentir sin decir nada, porque no estoy de acuerdo. Eso no es de vital importancia para mí. Arthur nos da mochilas y dos relojes, uno para cada equipo.

- Los quiero aquí en tres horas. Pase lo que pase- me mira al decir esto último. Sería bueno decirle que no volveré sin Jaime pero no me animo.- Tengan cuidado, puede ser un verdadero desastre allí arriba.

Jared toma un reloj y le alcanza el otro al chico castaño. Espero a que me los presente, pero está muy ocupado enganchando la correa alrededor de su muñeca, así que decido hacerlo yo misma.

- Gracias por hacer esto, chicos.- intento sonar lo más honesta posible.
- Yo lo hago por las provisiones- dice el chico rubio y se marcha de la oficina seguido de Jared.

Me quedo allí parada, como si me hubieran pegado los pies al piso. Si a él no le interesa buscar a mi hermano pues no debería estar aquí con nosotros.

- Ignóralo. Nos encargaremos de encontrar a tu hermano.

Él chico amable, que se identificó como Liam, me lleva hasta la salida del bunker. Nos encontramos con los otros dos en los pies de una gran escalera metálica que se pierde en una abertura del techo.

- Liam, tú iras con Blaze. Zona norte y centro. Nosotros- me mira por primera vez- iremos a la zona sur y al mercado. ¿Está todo claro?- todos asentimos a la vez.

Esto de dar órdenes se le da bien, y parece que Arthur confía mucho en su capacidad, supongo que yo también debería hacerlo. Blaze y Liam comienzan a subir por la escalera completamente vertical. Trago saliva. Sabía que esto iba a ser difícil, así que ahora solo tengo que aguantar lo que venga. Tengo la vista clavada en la abertura del techo por donde los otros dos chicos desaparecen, pero siento el peso de la mirada de Jared. No voy a dejar que vea mi debilidad, ni él, ni nadie. Aseguro la muleta en las correas de mi mochila y comienzo a subir. Mi pierna comenzaba a mejorar, pero con cada flexión siento como si se abriera a la mitad. Mis

ojos queman del dolor, intento hacer fuerza con los brazos pero mi falta de músculos me lo hace realmente difícil. Ahora quisiera haberme preocupado más por mi estado físico en estos veinte años.

Escucho un ruido metálico y siento el aire fresco en mi rostro, deben haber abierto la compuerta. Cuanto más me acerco más frío siento, al llegar a la cima alguien me tiende una mano para ayudarme a volver a la superficie. Liam se asegura que esté estable con mi muleta antes de volver para ayudar a Jared. Por primera vez luego del bombardeo estoy en la Ciudad, o al menos en lo que queda de ella.

Algo invisible me aplasta y me arranca el aire de los pulmones. El bunker queda en las afueras de la Ciudad, quizás a medio kilómetro de distancia, lo suficiente para tomar una imagen panorámica de cómo ha quedado mi viejo hogar. Todo parece estar venido abajo, sólo algunos edificios se mantienen en pie, pero se ven descoloridos y frágiles, como si la más mínima brisa pudiera romperlos. Los restos de la ciudad están sumidos en una bruma de color gris que le da un aspecto aún más deprimente. Hay inmensas paredes de escombros y paredes caídas sobre las calles, no sé cómo podremos cruzar la ciudad, ni como alguien podría sobrevivir allí.

Me estremezco y cruzo mis brazos por mi cuerpo, como si intentara soportar mi propio peso. Vuelvo a sentir ardor detrás de los ojos. Todo, absolutamente todo, está destruido y reducido a escombros. La puerta metálica se cierra detrás de mí, cuando me volteo me doy cuenta que los cuatro estamos pensando lo mismo, nuestras miradas están perdidas en lo que antes era nuestro hogar. Veo sufrimiento y dolor. excepto en uno de ellos, Jared también mira hacia la ciudad, pero sus ojos no expresan pesar, sino deseo de venganza. Jared le dice algo a Liam y Blaze sin mirarlos y ellos se alejan hacia al norte. Luego se acerca a mí y me da un pequeño empujón en la espalda para que comience a caminar.

Recorremos el camino que nos lleva a la ciudad en silencio, no tardamos mucho aunque ciertamente habiéramos tardado menos si yo no tuviera que cargar mi peso en la muleta en cada paso que doy. Inconscientemente a veces me acerco a él para sentirme más protegida, como si me asustaran los fantasmas que podrían emerger de los escombros. Estamos en la entrada de la ciudad y me detengo en seco. No estoy lista para esto, temo lo que puedo llegar a encontrarme una vez que entre, pero es demasiado tarde para echarme para atrás. Además el deseo de volver a ver a Jaime supera cualquier miedo que pueda tener. Jared también se detiene unos pasos más adelante. Observando todo lo que tenemos en frente. Pilas y más pilas de escombros, que antes eran hogares, escuelas, hospitales y negocios. Trago el nudo que se me forma en la garganta y me encamino a la entrada. *Esto es por ti, hermano.* Jared sacude la cabeza, como si estuviera en el mismo trance en el que yo

estoy.

- Será mejor que comencemos- su voz es casi un susurro, no suena a la defensiva como las demás veces que hemos hablado.

No es fácil adentrarse en la ciudad, tenemos que escalar grandes paredes de concreto con cuidado, todo está cubierto de vidrios rotos, fierros oxidados y todo podría venirse abajo en cuestión de segundo. Pero lo peor no es la inseguridad. Jamás había tenido que enfrentarme a cosas como éstas, imágenes tan crueles que me obligan a mirar para otro lado. Tantos recuerdos, tantas visiones que quisiera borrar de mi mente, mucha gente no pudo escapar a tiempo y es casi algo insoportable de ver. Muchas veces tuve que reprimir el llanto que amenazaba con romper el poco control que había alcanzado.

Caminamos por alrededor de dos horas rastrillando y recolectando provisiones, hablamos sólo lo necesario, creo que ninguno se siente con ánimo para conversar e irrumpir ese silencio, un silencio que refleja en lo que esta ciudad se ha convertido, un cementerio.

Aún no hay rastros de Jaime y mi esperanza comienza a desvanecerse, pero intento no pensar en eso. Pasamos por el viejo mercado, y de repente recuerdo la extraña llamada anónima que me advirtió que esto ocurriría. ¿Cómo podría haberlo sabido? Seguimos camino hacia mi viejo edificio y mi corazón comienza a latir rápidamente, voy al lugar del que me rescataron, el mismo lugar donde aún yace mi tío Rob. Jared escala una pila de escombros con cuidado y una vez arriba me tiende la mano para ayudarme a seguirlo. La pila está bastante empinada y no creo poder escalarlo sola, así que me apoyo en su mano y comienzo a subir, pero él hace la mayor parte del trabajo y me levanta sin problemas, como si no pesara más de veinte kilos. Se sacude las manos en los pantalones y mira a su alrededor, me detengo a su lado un segundo a recobrar el aire. Siento una fuerte opresión en el pecho, no es por cansancio ni mucho menos. Apoyo todo mi peso en la muleta e intento respirar. Allí en la cima siento que estoy a punto de perder el control. No dejo de pensar en todo lo que está mal en este momento. Desearía, más que ninguna otra cosa en el mundo, poder volver el tiempo atrás, que todo se quede tal como estaba. Mi respiración se acelera cada vez más, pero me detengo justo cuando Jared me mira con el ceño fruncido.

- Estoy bien- aclaro en seguida.- Es por allí- señalo a la lejanía para mostrarle el camino hacia la tienda de mi tío.

Retomamos nuestro camino, ahora cuesta abajo. Mi vista se pasea en todas direcciones para poder estar atenta al más mínimo movimiento. Caminamos unos cuantos metros más, me atrevería a decir que son un par de manzanas, aunque ya no quedan calles que pueda contar. Ya no tengo noción de donde estoy parada, no desde este punto. Pero me

detengo cuando me encuentro los restos del cartel que estaba colgado sobre el negocio de mi tío. Suspiro, el viejo negocio está hecho pesados, a mi tío le encantaba. Pateo el cartel con mi pierna sana hacia Jared y el asiente mirando alrededor. Todo parece estar destruido. Comenzamos a revolver el piso, entre los vidrios y escombros podría haber algo.

- Asique- empieza a decir mientras levanta un pedazo de concreto para buscar debajo- todo esto era de tu tío.

Decido ignorarlo, no me gusta para donde se dirige esta conversación.

- ¿Está en el bunker? – lo miro un segundo. Sigue con su aire despreocupado como si me hubiera preguntado si llueve.

- No.

- Entonces...

- No voy a hablar de esto, Jared.

Vuelvo a bajar la mirada, con una mezcla de molestia y dolor. Su despreocupación es casi tan dolorosa como la pérdida de Rob, como si solo fuera un número más, otra víctima entre tantas, quizás así sea para él pero no lo es para mí. En ese momento veo una caja bastante arrugada pero todavía entera. Contiene dos radios de largo alcance, no están en perfecto estado pero deberían funcionar. Las levanto en el aire para que Jared las vea y luego las meto en mi mochila. Cuando me dispongo a continuar con la búsqueda oigo un sonido que me paraliza. El ruido de escombros golpeando unos contra otros, por un segundo me recuerda a mi último momento consciente antes de despertar en el bunker, me volteo con miedo a lo que podría encontrarme.

Una figura sale tambaleándose detrás de una gran pared de escombros a unos metros.

- ¿Maia? Me pareció oír... - el muchacho se acerca un poco más a mí con los ojos muy abiertos.

Su pelo está despeinado y tiene la cara cubierta de polvo. Parece estar sufriendo un fuerte shock y comienzo a alejarme justo cuando Jared me toma del brazo y me empuja hacia atrás para quedar en medio del loco y yo. Pero él me conoce, sabe mi nombre. Comienza a reír y de repente reconozco el sonido, recuerdo esa risa tan familiar que solía escuchar por los pasillos de mi edificio, la risa de mi vecino.

- ¿Nolan?- pregunto con incredulidad.

Cuando fui ya no quedaba nadie en ese edificio, debe haber escapado en cuanto escuchó las sirenas. Vivía solo en el departamento contiguo al mío

desde hacía años.

El chico corre hacia mí esquivando a Jared y me envuelve en sus brazos. No le devuelvo el abrazo porque estoy muy confundida para hacerlo, nunca fui amable con él, en realidad nunca fui amable con nadie, y no entiendo esta tan contento de verme viva.

- Creí que estabas muerta- dice alejándose para verme, aunque aún me tiene agarrada por los brazos.

- Por poco no morí- le explico y siento que alguien se abre paso por mi costado.

- Hola, soy Poco- Jared se presenta a Nolan como el héroe que cree que es. Pero mi vecino no le presta atención, me sigue mirando con sus ojos saltones.

- Esto es genial, debes venir conmigo- me toma de la mano y comienza a caminar a las apuradas arrastrándome detrás de él, parece no importarle el asunto de la muleta.

- Espera, espera.- Jared se interpone en el camino de Nolan- ¿A dónde nos llevas?

- No lo entiendes,- mira a su espalda y sigue- necesito que vengan. Estamos acampando muy cerca de aquí.

- ¿Estamos?- Nolan vuelve a sonreír y se lanza a correr.

Esta vez lo sigo por entre las ruinas lo más rápido que puedo, no me importa el dolor de la pierna, no me importa que él corra más rápido que yo, solo quiero ver lo que tiene para mostrarme. Mi corazón late desaforado de expectación y lo único de oigo es mi respiración. Corremos un rato, y comienzo a preguntarme si haberlo seguido fue una buena idea, es mi vecino desde hace mucho tiempo pero aun así parece bastante trastornado. Quizás no debería haber confiado en él, cuando estoy a punto de detenerme doblamos por detrás de los restos de un edificio. Entonces lo veo, hay un pequeño campamento resguardado entre las paredes que resistieron al ataque, hay varias cosas diseminadas por el piso, latas, ollas y una pila de maderas para usar de leña, no sé por qué no tienen la fogata encendida con el frío que hace. Y en un rincón, hay un bulto cubierto de mantas.

Veo su rostro y mi corazón se detiene un segundo. Su rostro está pálido y sus labios casi morados, me adelanto un paso y de repente todo el pesar que sentí estos días abandona mi cuerpo. Todo está bien ahora. Mi hermano está vivo, y está en frente de mí. Tiro la muleta y corro hacia él con la vista nublada a causa de las lágrimas, caigo de rodillas a su lado ignorando el dolor. Se ve tan pacífico durmiendo, como si nada de esto estuviera pasando y él estuviera en un lugar seguro. Le acaricio el pelo con cuidado, temo que sea un sueño y que si me muevo muy abruptamente pueda despertar y perderlo de nuevo. Unos ojos oscuros se clavan en mí. Primero me mira confundido pero luego se levanta de un salto y me envuelve en un gran abrazo sin decir nada. Le paso los brazos

por alrededor de los hombros y lo acerco más a mí, como si con este abrazo pudiera tenerlo siempre cerca de mí y no dejarlo ir.

- Me encontraste- dice alejándose un poco para mirarme a la cara.
- Jamás hubiera dejado de buscarte.- Su labio inferior tiembla.

Mi hermano siempre tan fuerte, sus ojos están rojos pero aun así no deja caer ninguna lágrima. Le paso las manos por el cabello, por los brazos y luego lo miro de arriba abajo para evaluar los daños. Sus brazos están desnudos porque solo lleva unos jeans y una remera sin mangas, no creo que las sirenas le hayan dejado mucho tiempo para abrigarse, uno de sus brazos esta morado e hinchado, me recuerda a mi espalda, algo muy fuerte debe haberlo golpeado. Me sacó la chaqueta gruesa que llevo puesta y se la paso por los hombros. De cualquier manera tengo otro abrigo debajo.

- Estoy tan feliz que estés bien- mis mejillas duelen de tanto sonreír. Después de tanta destrucción esto era lo único que necesitaba.

Miro a Nolan sin soltar a mi pequeño hermano, la única persona que me queda en este mundo. Quiero preguntarle como lograron escapar ilesos pero no hace falta que formule pregunta alguna, Nolan debe leer la curiosidad en mis ojos y debe saber lo que quiero preguntar. Tuerce el gesto, quizás porque no quiere recordar ese día, a decir verdad yo tampoco quiero.

- Fui a buscarlos a los tres cuando sonaron las sirenas. Tú no estabas allí y Rob me pidió que me lleve a Jaime conmigo, dijo que nos veríamos en la calle, y salimos justo a tiempo. Las bombas parecían detonar cada vez más cerca de nosotros asique decidí llevármelo a un lugar seguro, no pude...

- Yo quería esperar, quería ir a buscarlo pero Nolan no me dejó. Pero quería ir por él.- la voz de Jaime suena algo rencorosa y áspera, clava la mirada en el piso para que no pueda ver la culpa en sus ojos.- ¿Sabes algo de él?

No sé cómo decirle esto a mi hermano. Me pongo que pie porque mi pierna comienza a entumecerse, Jaime hace lo mismo.

- Volví por ustedes al departamento, pero era muy tarde, ya no estaban.- miró a mi hermano y le sonrió débilmente mientras le acaricio el cabello sucio- Lo vi, pero él... él no sobrevivió, Jaime.

Un frio se extiende por todo mi cuerpo. Jaime agacha la cabeza y me aprieta la mano. Ellos dos tenían un vínculo especial, Rob había sido como un padre para mí, y había sido el único para Jaime. Debe muy difícil para

él enterarse de esto, una lagrima rueda por su rostro.

- Lo siento, Maia- dice Nolan mientras se acerca a nosotros, me pone una mano en el hombro y lo miro a los ojos.

Estoy a punto de contestarle pero Jared se adelanta mirando su reloj y habla primero.

- Debemos irnos.- y antes de que alguien haga una pregunta agrega:- Estamos en un bunker, es seguro ir allí y tenemos suficiente lugar, pero debemos irnos ahora.

Nolan y mi hermano comienzan a recoger todo lo importante de su campamento para llevarlo al bunker. Jared me alcanza la muleta y ayuda a los chicos a meter todo en una mochila descocida que Nolan encontró mientras escapaban.

- ¿Qué te paso, Em?- pregunta mi hermano apenas ve mi muleta.

Él se apresura para llegar a mi lado y me quita la mochila de los hombros.

- Es sólo un corte, ya estoy bien.- miento.

Comenzamos a caminar hacia el bunker, mi hermano lleva mi mochila para aligerar un poco el peso de mis hombros. Y debo admitir que funciona porque no me cuesta tanto seguirles el paso, aunque sigue siendo muy complicado escalar las grandes pilas de escombros. Durante el trayecto respondo todas las preguntas de mi hermano, le cuento como corrí hasta el departamento para buscarlos, como encontré la mochila que mi tío nos dejó y como desperté a salvo en el bunker gracias a Jared. Aunque me guardo algunos detalles para mí, como por ejemplo la llamada misteriosa o el último recuerdo que tengo de mi tío, creo que esas son cosas que no debería compartir y menos con mi hermano menor.

Jaime intenta parecer fuerte pero puedo notar en su mirada el dolor que siente. Él era muy pequeño cuando la guerra terminó y ya en ese entonces estábamos aquí en la comunidad fuera de peligro, todo esto es nuevo para él. A veces camina lejos de nosotros con la vista clavada al frente, me pregunto qué pasará por su cabeza.

Jared y Nolan caminan un poco más adelante, como guiándonos. Sé que Nolan es un par de años mas grande, y Jared también lo parece, asique eso debe hacerlos sentir que están a cargo. Nunca tuve mucha relación con Nolan mas allá de algún saludo cuando nos cruzábamos en el pasillo, pero ahora mi deuda con él es casi tan grande como que tengo con Jared.

Y no sé cómo podré pagarlas.

Capítulo 5

Arthur viene a recibirnos rápidamente en cuanto ponemos un pie en el interior del bunker. Anette viene detrás. Ella parece muy alterada, sus ojos pasean por cada uno de nosotros mientras juguetea con sus dedos, algo inquieta. Jared es el primero en hablar, orgulloso de lo que logramos, aunque pienso que enfatizar en lo mucho que le costó ayudarme es innecesario. Pero Arthur parece no prestarle atención y lo interrumpe casi al inicio de la narración.

- ¿Están todos bien?- pregunta mientras Nolan me pasa la muleta que se ofreció a bajar por mí.

Arthur pasa la mirada un segundo por nuestros invitados pero no dice nada al respecto.

- Si. ¿Qué está pasando?
- Liam...- la voz de Anette tiembla y no puede terminar la frase.
- Arthur, ¿qué está pasando?- Jared se tensa en su lugar.
- Le dispararon a Liam. Está muerto.

Me llevo la mano a la boca para ahogar el grito que se asoma. No puede estar muerto. Jared da un paso hacia atrás, como si lo hubieran abofeteado.

- Espera. ¿Cómo que le dispararon? Si no había nadie allí afuera.
- Si había alguien, Jared. Claramente había alguien allí afuera y mató a Liam. Blaze se salvó por muy poco.- sus palabras suenan duras.

Jared se lanza a correr hacia el interior del bunker. Arthur lo sigue pero lentamente, sabe que no hay nada que se pueda hacer ahora. Los demás nos quedamos petrificados a los pies de la escalera. Anette sigue inquieta, con los ojos rojos. Me niego a creer que Liam esté muerto. ¿Quién podría haberle disparado? De repente las palabras de Arthur vienen a mi mente, esto sí podía suceder. Un escalofrío me recorre la espalda. Me cuesta creer todo lo que está pasando, siento un vacío en mi interior, miedo en su estado más puro. Me acerco más a mi hermano, aunque sé que mi sosa presencia no podría salvarlo ni protegerlo. Alguien allí afuera parece muy preocupado por acabarnos.

- Deben estar hambrientos. Están sirviendo el desayuno- Ane intenta esbozar una sonrisa, sin mucho éxito.

Me volteo a ver a mi hermano que tiene los ojos muy abiertos, detrás de él Nolan está realmente pálido. Se percata de mi mirada inquisidora y

responde mis inquietudes.

- Los vi. Estaba buscando lugar donde acampar y vi a lo lejos un grupo de personas, todos vestidos de negro. Mi primer instinto fue pensar que eran de rescate pero cuando me acerqué vi que llevaban armas entre sus brazos, armas enormes y estaban listos para dispararlas. No se parecían mucho a los rescatistas, parecían más bien saqueadores de otra ciudad, así que me aleje lo más que pude. Nos escondimos lo mejor que pudimos e intentamos mantener bajo perfil, ni siquiera prendimos una fogata. Pero pensé que para este entonces ya se habrían llevado todo lo que les interesara.

Nolan sacude la cabeza y mira al piso, un poco avergonzado quizás de no haberse dado cuenta antes lo que estaba sucediendo.

- No eran saqueadores- concluyo. Nolan le salvó la vida a mi hermano muchas veces ya.

- Arthur debe oírlo. De inmediato- la voz de Ane suena realmente preocupada. Pero claro, todos lo estamos.

Nolan asiente y Ane estira su brazo para tomar mi mochila. Quizás debería decirle que encontramos agua y comida pero no parece importante ahora. Los dos emprenden el camino al interior del bunker, pero antes de que desaparezcan por el pasillo contiguo la mujer cuya sonrisa amable parece haber desaparecido se voltea y me dice:

- Nadie sabe de esto, Maia. Mantenlo en secreto.

- ¿Qué diablos está pasando aquí?- pregunta mi hermano cuando Ane desaparece.

Quizás en otra situación lo hubiera reprendido por el vocabulario, pero debido a las circunstancias me parece algo estúpido de hacer. No le contesto. Porque no sé qué contestarle realmente, y porque mi teoría es bastante mala como para que él la sepa también. Le pellizco un poco las costillas quejándome de que ha perdido mucho peso estos dos días. Nos obligo a ir a la cocina por algo de comer, aunque no creo que pueda probar bocado con el gran nudo que siento en el estómago. Siempre creí que era madura para mi edad en comparación con las demás chicas que conozco, pero sin importar cuán madura fuera no estoy preparada para afrontar esta situación, ni de hacerme cargo de mi hermano yo sola.

Durante el desayuno él está muy callado, mira fijamente un tazón de avena seca mientras lo revuelve con una cuchara descartable. Hay unos niños haciendo alboroto al otro lado de la mesa, pero más allá de ellos el ambiente es bastante sombrío.

- ¿Quién crees que lo haya hecho?- me susurra mientras aleja su plato.

- No lo sé. Pero el Concejo ya debe estar enterado de esto, o al menos

en eso estarán trabajando. Muy pronto vendrán a ayudarnos. Estoy segura.

Nunca le he mentado a nadie, nunca hasta ayer. En estos dos días parece que lo único que sale de mi boca son puras ideas inventadas según mi conveniencia, sé que mi tío no lo aprobaría, pero él nunca tuvo que enfrentarse a una situación semejante. No creo que la sinceridad tenga alguna utilidad en este presente post guerra.

Casi al término del desayuno una muchacha se sienta a mi lado. En estos días fuera de la enfermería Tessa fue dada de alta y se reencontró con su madre que había sido evacuada en la primera oleada. Sinceramente no me había atrevido a preguntar si su familia estaba bien apenas nos conocimos, porque en esta situación me da miedo escuchar la respuesta de la gente. Tessa y su madre, Josefine, comparten un parecido increíble, ambas tienen el cabello negro rizado y unas pequeñas arrugas a los costados de los ojos, de esas que se producen por tanto sonreír, me hubiera encantado verlas a ambas cuando tenían algo porqué hacerlo. Mantenemos una charla bastante banal por un rato, siento por parte de Josefine una gran preocupación por mi hermano, que siempre pareció varios años menor de lo que realmente es.

Si bien intento mantener mi cabeza en el momento no puedo dejar de pensar en todo lo que ha pasado. Liam ha muerto, fue asesinado, y yo estoy aquí intentando comer una pasta bastante seca de trigo. Me siento desesperada, todo es un completo desastre y no hay nada que yo pueda hacer. Necesito idear un plan para mí y para Jamie, ver que haremos de ahora en adelante. Siento ansias de mordirme las uñas pero mi hermano se daría cuenta que estoy nerviosa, y quizás Tessa también, no puedo permitir que eso pase. Ane me pidió que mantenga todo en secreto, entiendo que no quiera alarmar a nadie más con este tema, pero yo si sé lo que sucedió y definitivamente estoy alarmada.

Luego de un rato volvemos a la zona residencial, aunque no hay nada que hacer, todos nos movemos como zombies por pura inercia. Llevo a mi hermano hasta la esquina donde dormí ayer y se acomoda en la cama contigua. Tessa y su madre se instalaron en la siguiente hilera de camas, casi en diagonal a nosotros. Josefine me dedica una última sonrisa antes de volver el rostro a su hija y comenzar una conversación.

No hay mucho para hacer hoy, solo tengo que sentarme a esperar por noticias. Me acerco a Jamie, quien tiene un diario desplegado frente a él, y me siento a su lado buscando la manera de distraerme un poco. Cuando le pregunto por su brazo él responde que no le duele, pero lo conozco lo suficiente para saber cuando miente. Luego vuelve al periódico, la fecha marca un día antes del bombardeo, está bastante roto, con muchos faltantes de páginas y un poco chamuscado en algunos sectores, pero es lo único que hay para hacer. La nota de primera plana titula: Continúa la

investigación por las misteriosas desapariciones de concejales. Me había olvidado de todo este tema, el primer caso fue hace más de seis meses, y en este tiempo han desaparecido tres más. Es un tema que revoluciona la comunidad y tiene a todos preocupados. Cada vez que un concejal no puede cumplir su rol, por vejez o por lo que fuere, es reemplazado por otro de inmediato, no sé donde consiguen candidatos para esos puestos ni quien los elige pero es así. Supongo que Arthur podría servir como concejal, a fin de cuentas lo lleva en la sangre. Me pongo a leer las pocas palabras que quedan legibles en la hoja mientras espero por noticias.

El tiempo aquí parece correr más lento de lo normal, no hay nada para hacer y mi ansiedad empeora aún más el aburrimiento. Aún no sabemos nada lo que ha pasado con Liam. Blaze y Nolan se unieron al resto del bunker, pero Blaze ha estado todo el día sentado en su cama mirando fijo a un punto de la pared más cercana. Pensé en acercarme y preguntarle cómo estaba aunque sé la respuesta a eso, pero decidí darle su espacio, esta mañana quedó claro que no le agrado y quizás deba dejarlo solo.

Me parece muy injusto que el resto de estas personas no sepan lo que sucede afuera, ellos creen que la peor parte ya pasó, que están a salvo. Me siento la portadora de un secreto demasiado pesado para mis hombros.

A la hora del almuerzo Arthur se acerca al comedor donde todos estamos sentados. Detrás de él viene Jared que se sienta frente a un plato de lo que ahora llamamos comida. Arthur pide silencio y todo el mundo decide escucharlo, siempre respondiendo a un líder, no sabemos qué otra cosa hacer. Se aclara la garganta y comienza a decir lo que parece ser un discurso muy ensayado.

- Han pasado tres días desde el bombardeo, hemos rescatado mucha gente que había quedado allí afuera y nuestro numero fue en aumento. Somos los únicos que quedamos de esta comunidad, sé que muchos hemos perdido seres queridos y ahora debemos salir adelante todos juntos como comunidad. Es claro que el Concejo no está enterado de este ataque que hemos sufrido y no hay manera de comunicarnos con ellos ya que nuestros radios no funcionan, por esta misma razón hemos decidido salir y buscar ayuda.- mucha gente contrajo el aliento ante esta idea- Jared liderará la partida pero él no puede ir solo, necesitaríamos el apoyo de un grupo de voluntarios que sepan cuidarse, y que sepan luchar.

De repente se levanta un murmullo entre el silencio, la gente empieza a especular, escucho varios hombres de mi mesa decir que irán y mucha otra gente preocupada por que estaríamos rompiendo el Tratado. Arthur

no tarda mucho en silenciar nuevamente la habitación.

- Deben saber que esta tarea es riesgosa, no nos olvidemos que hemos sido atacados. No les puedo asegurar que estarán seguros allí afuera, no puedo asegurarles que esto funcionará. El asunto comenzará mañana, no hay tiempo que perder.

Esta vez nadie murmura. Esta vez todos entienden que no es una misión fácil como habían creído, pero a decir verdad nadie sabe realmente lo que sucede, porque Arthur ha decidido dejar mucha información fuera de ese discurso.

Escucho el sollozo de una mujer al otro lado de la habitación, lagrimas caen de sus ojos cuando su esposo se pone de pie. De a poco varios hombres y mujeres se ofrecen voluntarios, admito que hay que tener valentía para sumarse a esta búsqueda. Siento movimiento a mi lado, cuando levanto la cabeza Jaime está de pie, le tomo la mano y lo tiro para que se vuelva a sentar, no hay manera de que lo deje salir allí afuera. Él se zafa de mi agarre justo cuando le vocifero una orden para que vuelva a sentarse, él con su mirada clavada al frente no hace caso a mis palabras.

- Vuelve a sentarte, no seas idiota.
- Esta gente nos necesita.- ni siquiera me mira, su semblante de repente está serio.

Es la hora de entender que este ya no es mi hermano pequeño, esta persona que tengo en frente ha pasado por mucho y ha madurado más de lo que yo podía imaginar. Pero su determinación por ayudar a la gente que aún sigue aquí volvería a separarlo de mí, no estoy dispuesta a soportar eso. Estoy muy orgullosa de mi hermano, pero no volveré a dejarlo solo. Ni siquiera lo pienso, me levanto como reflejo, sin siquiera pensar en lo que implica salir a esta misión. Aunque una voz muy dentro mío me dice que estoy cometiendo un grave error y mis manos tiemblan.

- Entonces los *dos* ayudaremos a estas personas.

Jaime se voltea a verme con los ojos bien abiertos, listo para protestar, pero antes de que pueda decir algo Arthur da el cierre a su discurso.

- Bien, agradezco a todos su comprensión y sus ansias por ayudarnos a todos nosotros. -faltaría decir: en esta misión suicida.

Miro cada rincón del comedor, de todos los sobrevivientes que estamos en el bunker no más de dos docenas estamos de pie, la mayoría son hombres jóvenes que no están lastimados, Nolan es uno de ellos, su cara esta roja y su mandíbula tensionada. Pero también veo muchachas y mujeres. Mucha gente tiene la mirada perdida en algún punto invisible en

la pared o la mesa, mientras que otras personas secan las lágrimas que resbalan con los pensamientos de dejar que un ser querido se les escape sin saber su destino.

Jared se levanta y nos recorre con la mirada, me imagino que quiere ver qué tipo de equipo le tocó. Sus ojos no revelan nada pero me parece que tarda un poco más cuando se detiene en mí, y en la muleta que sostengo, eso me hace soltarla y pararme más derecha. Si planeo salir de aquí para cuidar a mi hermano y para apoyar a mi comunidad necesito estar bien, lista y preparada. Mi tío nos preparó bien, de eso no tengo duda, pero todo el entrenamiento del mundo sería inútil si no puedo caminar por mí misma.

- Bien, equipo. Han hecho una promesa, y ya no pueden volver atrás- se me forma un nudo en el estomago, no creo estar haciendo esto por las razones correctas.- Los quiero a todos en una hora en la oficina principal.

Hace un ademán con la cabeza, como un saludo demasiado solemne para la ocasión y luego se marcha del comedor, dejándonos a todos con muchas preguntas e incertidumbre. Incluso Arthur parece descolocado por la poca aparición de Jared. Él empieza a hablar mientras todos toman asiento pero no oigo lo que dice. Mis oídos parecen desconectados del resto de mi cuerpo, no oigo nada del exterior, ni me interesa oírlo. Lo único en que puedo pensar es en todo lo que se avecina. ¿Es un error salir de aquí, o es mi cobardía hablando? Es cierto que no puedo dejar a mi hermano salir solo, ya lo he tenido lejos una vez, sin saber si estaba vivo o estaba muerto, y no pienso volver a experimentar una cosa semejante.

No dudo de mi elección de querer acompañarlo a donde sea, no dudo de él ni de mí. Dudo de todo lo que podríamos encontrarnos allí afuera, la crudeza del invierno que se avecina, esos hombres vestidos de negro que mataron a Liam. No sé los peligros que podríamos encontrarnos, no sé cuál será nuestra suerte allí afuera, y esa incertidumbre me aterra aún más que el invierno, las armas y todo junto. Odio no saber las cosas, odio no poder controlar lo que sucede a mí alrededor, y odio toda esta situación. Mi hermano estrecha mi mano y me saca de mi ensueño, me doy cuenta que Arthur terminó de hablar y se está por marchar.

- Sabes que no puedes salir así- la voz de mi hermano es casi un susurro, como si no se animara a decir esas palabras.- No te pido que...
- Espera un segundo.- lo detengo.

Sé que es rudo dejar así a mi hermano, interrumpirlo cuando seguro tiene algo importante que decir. Pero algo capta mi atención al otro lado de la habitación, en cuanto Arthur se voltea Nolan se pone de pie bruscamente golpeando la mesa y lo sigue fuera del comedor.

- Lo siento, quédate aquí un segundo.

Me levanto del banco y Jamie hace un ademán para levantarse también, pero le insisto que se quede aquí terminando el desayuno. No sabe mis intenciones pero aún así me hace caso y vuelve a sentarse. Me levanto y los sigo hasta el pasillo, Arthur camina despacio, como si le pesaran los pies, en cambio Nolan camina con tenacidad detrás de él. Espera a que estemos lejos del comedor para hablar.

- ¿Qué pasa aquí? ¿No piensan decirle a nadie de lo sucedido con ese chico?

Nolan parece desconcertado. Arthur se da vuelta y se acerca un paso a él.

- No sabemos que hay allí afuera por lo tanto no hay nada que informar. Pero fui muy claro en decir que podría ser peligroso.
- Hay una diferencia entre ser peligroso y saber con seguridad-se toma un segundo para dejar claro su punto- que hay gente armada allí fuera. ¿Y que pasará con el Concejo? Estamos a punto de violar el Tratado, las consecuencias podrían ser terribles.

Nolan comienza a levantar el tono de su voz y el ruido retumba por todo el pasillo, espero que nadie en el comedor los oiga. Me quedo en la esquina, y me aparto unos pasos para que no me vean. Solo quiero escuchar lo que Arthur tiene para decir, él debería entender que nada de esto está bien.

- ¿Más terribles que un bombardeo? Admiro tu nobleza pero apreciaría que no intervinieras en este tema, sabemos lo que hacemos.

Su tono hace entender que la conversación ha terminado pero Nolan no lo deja allí. Jared ya empieza a acercarse, atraído por el disturbio. Doy un paso detrás para esconderme mejor, me apoyo en la fría pared e intento distinguir las voces.

Nolan se queda callado un segundo y respira antes de exponer su siguiente punto. No parece que quiera dejar esto así.

- Debe haber alguna otra forma.

Cuando asomo un poco la cabeza veo a un Arthur sin la mirada apaciguada de siempre, estos días todos tenemos ojeras y lucimos demacrados pero él en particular se ve peor que en otros días.

- ¿Tienes algo que proponer? Estamos ansiosos por escuchar alguna otra opción. Lo que sea.- insiste luego de un prolongado silencio.

Quisiera que a mí se me ocurriera alguna otra idea, alguna otra alternativa más segura. No puedo dejar que mi hermano salga allí afuera solo pero sinceramente tampoco quiero ir, para todos da miedo la incertidumbre y en esta situación la incertidumbre está asociada a peligros muy grandes. Toda la ciudad está destruida y podríamos terminar en algún edificio que se dé por vencido y se derrumbe o podríamos encontrarnos con esos hombres de negro, esos que parecen acecharnos.

- No hay otra forma, si queremos que esto se solucione necesitamos salir y pedir ayuda, no podemos sentarnos a esperar que alguien venga por casualidad.

- Pero, ¿arriesgar todas esas vidas?- Nolan señala hacia atrás, al comedor.

- Estoy poniendo mi vida en riesgo también,- Jared interviene por primera vez- no olvides eso. Sino tuviera confianza en mí mismo no saldría, no hubiera organizado esto.- asique todo esto fue su idea.

- ¿Y se supone que nosotros confiemos en tí? Eso es... perfecto- indaga Nolan.

- No pido que me ames, pero tengo lo que hace falta para mantenerlos a salvo. Es tu decisión.

Jared se prepara para volver, pero justo antes de darle la espalda a Nolan y Arthur ve mi cabeza asomada por la esquina. Soy una idiota, no puedo ni siquiera esconderme apropiadamente. Ya es un poco tarde para hacer de cuenta que no oí nada asique, mientras Nolan y Arthur siguen discutiendo, espero a que Jared aparezca por el pasillo. Me mira con el seño fruncido por un segundo, y con una sonrisa divertida que intenta esconder.

- ¿Necesitabas algo?- niego con la cabeza- Solo estabas aquí espiando.

- ¡No estaba espiando!- pero técnicamente eso es mentira.- Sólo sentí curiosidad por saber que sucedía.

La mueca de Jared cambia. Se pone serio y sacude la cabeza.

- Es una idiotez que vengas. ¿Lo sabes, no?

- *Tengo* que hacerlo, tengo que cuidar a Jamie, no puedo dejarlo solo.

Jared resopla y se cubre los ojos con una mano.

- Maia, ya basta con tu hermano. No es el único al que debemos proteger, todos corremos peligro asique deja de ser tan egoísta.

Ouch. Su personalidad sincera roza lo insensible, y lo peor es que golpea

directamente en mi orgullo. No puedo creer la idiotez que acaba de decir.

- ¿Disculpa? ¿Cómo querer cuidar de mi familia me hace una persona egoísta?- doy un paso al frente para enfrentarlo con mis brazos cruzados en mi pecho.

- Quieres proteger a tu hermano pero lo único que lograrás es retrasarnos. Tú y tu pierna.

Doble ouch. No necesito que nadie me cuide, no pienso pedirle ayuda a nadie, puedo cuidarme muy bien sola. Siento el rostro hirviendo, y antes de que pueda contener el enojo le suelto las palabras.

- Dejaré de ser egoísta cuando dejes de ser un idiota insensible.

Desde que vine siempre estuvo en contra de mis acciones, de que fuera a buscar a mi hermano y ahora de que los acompañe en la búsqueda por ayuda. ¿Por qué no me deja hacer lo que quiero y se mete en sus cosas? Quizás si no estuviera solo lo entendería. El calor se desvanece, nada como desquitarse el enojo.

Jared se queda parado en frente, no se le mueve un pelo ante mi comentario.

- Es un trato.

Luego se vuelve por donde vino y desaparece por el pasillo contiguo, donde Nolan y Arthut continúan con su discusión. Aprieto los dientes y los puños. Me vuelve loca que me trate así, como a una niña pequeña. Es porque no entiende absolutamente nada de la vida en sí, no sabe lo que es tener que cuidar de alguien. Antes de seguir mi camino vocifero una maldición, como si Jared aún pudiera oírme.

Me encamino al comedor, sé que me espera otra pelea allí, ahora debo enfrentar a mi hermano, quien de seguro se enojará con su hermana sobreprotectora.

Capítulo 6

Para cuando llego a la oficina mi hermano ya está allí, me ve llegar pero rápidamente aparta la mirada, aún cree que ignorarme es la manera más fácil de mantenerme aquí. No sé cuánto tiempo estuvo diciéndome que no debería abandonar el bunker, donde tengo atención médica y donde estoy segura, quizás tenga razón pero si es peligroso para mí, también lo es para él. No puedo olvidarme de su mirada de preocupación, la frase "*ahora soy el hombre de la familia, debo cuidar de nosotros*" resuena en mi cabeza. No debería ser así, él no debería ser el hombre de familia a su edad. Y sí, tuvimos la mala suerte de perder seres queridos hasta quedar solo los dos, pero incluso así no debería sentir esa presión, esa es mi tarea. Los dos cargamos el mismo peso en nuestros hombros, y ninguno quiere renunciar a la tarea de cuidar al otro.

Ahora, más tranquila, tengo la posibilidad de reconocer a mis compañeros y analizar mis posibilidades. Desde la charla con Jamie tuve tiempo para pensar, sé cómo resolver esto. Sé cómo cuidar de mi hermano ahora, solo necesito un poco más de planificación. Veo, entre la muchedumbre de gente, que Nolan se mantiene cerca de mi hermano. Luego me llama la atención un hombre muy robusto, no me sorprendería si llegara a los dos metros, con dos chicas de mi edad a su lado, si bien las dos son idénticas físicamente, tienen ciertas facciones que las diferencian bastante bien, una tiene el cabello largo sobre un hombro y se para erguida, la otra en cambio, lleva el pelo bien corto y su mirada es ruda, incluso su posición es repelente. Más cerca a mí se encuentran dos chicos, que no deben superar los dieciocho cada uno, no creo que sean parientes porque son muy diferentes entre sí. Además de ellos veo varios chicos que rondan la misma edad o son un poco más grande pero no tanto pues sería raro encontrar hombres mayores a treinta. Hay varias mujeres también, mujeres con una valentía que yo no creo tener. Le doy una última mirada apresurada a este grupo tan disfuncional, a partir de mañana sólo seremos nosotros y nos tendremos que cuidar mutuamente, va a ser todo un desafío para mí confiar en estas personas que no conozco.

Todos estamos en silencio para cuando Jared sale de la oficina arrastrando una enorme mochila, lo que me recuerda que debo pedir lo que es mío, ahora sí me corresponde salir con las cosas que nos dejó mi tío. Al verlo revivo toda nuestra charla y todo el enojo vuelve a mí, estoy segura que es un enojo infantil e innecesario pero no puedo evitarlo.

- Primero que nada- dice mientras se acomoda en frente de todos nosotros- gracias por estar aquí. No hay tiempo que perder si queremos

que nos ayuden a superar esto, necesitamos estar sincronizados y ser eficientes. Los dividiré en grupos, cada grupo se especializará en una tarea y no estorbaremos a los demás grupos.

Hay algo en su caminar o su actuar que hace creer que sabe lo que hace. Tiene una seguridad que sólo se adquiere con la práctica y el tiempo. Me pregunto si solo será un buen actor.

Jared saca un pedazo de papel arrugado y un lápiz, nos pide que hagamos una fila para poder asignarnos un grupo de tareas. Se arma un revuelo por un segundo y todo el mundo empieza a ponerse uno detrás de otro, intento acercarme a mi hermano pero quedo del otro lado de la pared de personas y no tengo otro remedio que irme atrás de la fila, una de las últimas. Veo como la fila, persona por persona, se va haciendo cada vez más corta. Cada uno da un paso adelante y conversa con Jared unos segundos, me imagino que comparten con él sus puntos fuertes, luego anota algo en el papel aún arrugado que lleva en la mano, le asigna un grupo y sigue con otra persona.

Siento un fuerte nudo en el estómago. No sé qué grupo me tocará, aunque ni siquiera sé si quiero estar en alguno. Estoy muy nerviosa y asustada, no quisiera estar aquí, pero ya es muy tarde para echarse atrás. La fila sigue achicándose y llega el turno de Jamie. No logro oírlo pero mientras habla con Jared comienza a enumerar con los dedos y me doy cuenta lo que está diciendo. Le está contando a Jared que sabe cazar, hacer trampas, prender fogatas, que puede diferenciar bayas venenosas de las comestibles, que puede defenderse y disparar. Yo también puedo hacer todo eso, mi tío nos dio todas las herramientas para sobrevivir por nuestra cuenta, aunque yo creía que era algo en vano. Supongo que no podría culparlo después de haber estado en la guerra tanto tiempo hasta el accidente que lo dejó inválido. Jared se toma un minuto para pensar y escribe algo en la lista, luego le señala un grupo de gente con la punta del lápiz y mi hermano se acerca al grupo más pequeño, de tres personas, cuatro ahora. No sé qué grupo será pero que sean tan pocos me genera desconfianza. Cuando mi hermano llega los demás se presentan, son hombres más grandes que él pero parecen darle la bienvenida cordialmente. Inspecciono un segundo los demás grupos, todos muy variados.

La gente sigue pasando y la fila se sigue achicando, cuando llega mi turno me sudan las palmas, no recuerdo la última vez que estuve tan nerviosa. Me paro lo más erguida que puedo ante Jared que me inspecciona un segundo con la mirada, lo cual me pone más nerviosa.

- ¿Alguna cualidad que sirva para esta tarea?- lo pregunta con una monotonía que me hace pensar que viene preguntando eso toda la mañana.

- Ya hablaste con mi hermano, lo sabes.

- ¿También puedes disparar?
- Claro que sí- y tengo mucha más experiencia que Jamie, mi tío prefería que yo las usara antes que él, por su edad más que nada.

Me mira con un elevamiento de cejas, sorprendido de que yo pudiera hacer todo eso. Claramente no dejo de ser un idiota insensible.

Jared voltea la mirada hacia el reducido grupo de personas desde donde nos inspecciona mi hermano con los ojos bien abiertos. Lo mismo que me pasó a mí en su turno. Lo señala con el lápiz que lleva en la mano y luego me pregunta:

- ¿Qué pasa con él? ¿Por qué la ley del hielo? Le salvaste el trasero.
- Él solo está intentando hacer lo mismo conmigo.
- Ya veo.- es lo único que dice, y luego una pequeña sonrisa asoma en su rostro antes de que vuelva la mirada a su pequeño papel.
- Bien, te quiero para supervivencia.- señala un grupo a mi derecha, donde veo a una de las mellizas- Refugio y agua.

Puedo hacer eso, sé cómo. Si yo estoy en ese grupo sé en cual está mi hermano entonces. Antes de marcharme mientras Jared escribe mi nombre en la lista de mi nuevo grupo le digo que le de la pistola que vino en mi mochila, Jamie sabe bien cómo usarla. Él levanta la vista y asiente, es todo lo que necesito que haga. Sigo avanzando hacia mi nuevo grupo, con quienes emprenderé este terrorífico viaje. Solo quedan dos personas en la fila, el tiempo suficiente para presentaciones. Somos dos mujeres y cuatro hombres, la chica, la melliza de pelo largo, se presenta como Ivy, luego están Burt, Harry y Leo, todos rondan los veintitantos. Supongo que todos tienen experiencia, o al menos las herramientas necesarias para cumplí la tarea que se nos encomendó, ese es el motivo por el cual nos pusieron juntos. Todos estamos asignados a un grupo, todos tenemos nuestras tareas ya.

Cuando Jared termina de escribir el último nombre en el papel nos indica a cada uno de nosotros que hablemos con el nuestro y nos conozcamos. Pero al grupo de mi hermano, el que llevará las armas, los aparta y los lleva por un pasillo quien sabe a dónde. Jamie no mira atrás antes de desaparecer por un pasillo contiguo, confió en su habilidad con las armas, pero hubiera querido que no tuviera que hacer uso de esos saberes, hubiera querido que fuera un chico normal de dieciséis años.

La habitación se queda en silencio por un segundo, algunos se van haciendo caso omiso al pedido de Jared, otros en cambio se quedan. En nuestro grupo todo parece ser incomodo por un segundo pero el hombre colorado, Leo, comienza a hablar. Tiene veintisiete años, su esposa y su hija pequeña de un año sobrevivieron al ataque y están aquí en el bunker, pero sabe que esto no puede ser temporal, por eso decidió sumarse a esta "misión"; Harry dice muy poco, no habla de su familia lo que hace

creerme que esta solo; Burt tiene veintitrés y pudo traer a su abuela, su hermana está desaparecida, aunque todos sabemos lo que eso significa. Ivy está aquí con su hermana y con su padre, al hablar de su familia entiendo porqué esta aquí, la lealtad que sienten estas chicas por su padre haría que lo siguieran incluso hasta el fin del mundo; luego estoy yo, sola con mi hermano. También les digo que tengo experiencia en campamentos, que mi tío nos llevaba a mi hermano y a mí al menos una vez al año. Luego de eso, cada uno vuelve por donde vino. Ivy se reúne con su hermana, que la estaba esperando.

Antes de volver a la zona residencial paso por la enfermería para mi último cambio de vendaje, Ane dice que mi pierna se ve mucho mejor, pero que aún así debo tener extremo cuidado para que la herida no vuelva a abrirse. Me da unas cuantas vendas y antisépticos de más, para que sean usados en caso de que alguien las necesite, pero me asegura que hay dos personas con conocimientos médicos en el grupo y llevan suficientes suministros, deberíamos estar cubiertos en cualquier emergencia, aunque esa probabilidad no me hace sentir bien. En todo el tiempo que estoy allí Ane mantiene la mirada fija en mi pierna y en su trabajo no me mira a los ojos. Pero antes de irme la obligo a levantar la cabeza.

- Gracias.- mi voz parece un susurro pero creía necesario agradecerle a la mujer que me cuida. Jared quizás me encontró pero ella me salvó la vida.- Espero que nos volvamos a ver.

Ane me dedica una sonrisa y asiente. En serio espero en algún momento volver a verla, principalmente porque eso significaría que las dos sobrevivimos a lo que sea que se avecina.

Me pongo de pie y abandono la enfermería, seguramente nunca volveré, lo cual no me molesta a decir verdad. Cada vez que estoy aquí recuerdo todo el dolor que sentí al despertar. Nunca en mi vida había sentido mi cuerpo tan dolorido.

Antes de dormir Jamie regresa a la zona residencial, sus párpados están pesados, se lo ve muy cansado. Cuando se sienta en su cama olvida toda discusión entre los dos y me cuenta todo acerca de ese cuarto del bunker que está lleno de armas, viejas y nuevas, lleno no porque sean muchas sino porque el cuarto es pequeño, hay pistolas, escopetas, machetes, y muchas más cosas, también me dijo que Jared le dará mañana el arma de Robbie. Entiendo que el bunker esté equipado para una guerra, pero

espero que no sea este el caso. Espero que ni mi hermano ni el resto de su grupo tengan que hacer uso de esas armas.

Como en el resto de la Comunidad, o lo que era, aquí también hay horarios de luz y agua, asique cuando las luces se apagan todos nos vamos a dormir. Intento dormir, porque sé que podría ser la última vez en mucho tiempo que tengo un colchón bajo mi espalda, por más que sea del espesor de una hoja. Intento alejar las preocupaciones pero es inútil. Luego de mucho tiempo, me animaría a decir que son varias horas, logro quedarme dormida.

Es muy temprano en la mañana, no podría decir la hora pero sé que pasó poco tiempo luego de que lograra dormir. Estamos todos en la pequeña sala-hall del bunker, donde ayer mismo Arthur vino a buscarnos con noticias horribles, las noticias que desencadenaron toda esta locura. Mi hermano me sostiene la mano, aunque creo que en realidad soy yo quien sostiene la suya. Intento parecer tranquila, no quiero que vea que su hermana está aterrada de salir, no quiero que siga sintiendo que me tiene que proteger.

Jared está dando un discurso motivacional pero no le presto atención. Todo está repartido ahora, mi hermano y el resto del grupo tienen las armas, el grupo de caza tiene los cuchillos, mi grupo tiene suficientes botellas y cada uno tiene su propia manta, espero que sólo una sirva para este otoño. Todo está listo y Jared comienza a subir por la escalera, luego de unos segundos siento la fría corriente de aire. La puerta está abierta y mi corazón cada vez late más rápido. Me repito una y mil veces si estoy segura de esto, pero encuentro la respuesta en la mirada confiada de mi hermano.

Todos comenzamos a subir, ya le resto importancia al dolor de mi pierna, sé que esto no es nada comparado con las cosas que vienen. Una vez afuera todos se quedan observando los restos de la ciudad, así de consternada me debo haber visto yo la primera vez que salí. Consternada y entristecida. Nolan se acerca a nosotros. No sé porqué pero ha tomado una posición muy protectora con mi hermano, no me molesta tenerlo de mi lado, quizás el quiera sumarse a mi plan.

¿Están listos? Será un largo camino.

La muchedumbre de gente comienza a caminar siguiendo el paso seguro de Jared, el hombre que nos guiará a partir de ahora.

- ¿A donde es que vamos exactamente?- quizás debería haberlo preguntado antes.
- Bueno... la comunidad más cercana es la 7, sino me equivoco.

Mi corazón se detiene un segundo. Miro a mis espaldas, el hombre robusto está cerrando la compuerta del bunker para luego unirse a nosotros. No puedo ir a esa comunidad, no creo poder aguantarlo. Pero ya es demasiado tarde para volver.

- ¿Qué pasa?- pregunta Nolan por lo bajo antes de que mi hermano se percate de mi reacción.
- ¿No has escuchado nuestros nombres?- el nombre Javier no es muy común aquí.- Mi padre y mi tío venían de los países... ¿Latinos? Ya ni siquiera recuerdo el nombre. Deberían haber estado en la Comunidad 7. Es *su* comunidad.

Nolan asiente. No puedo evitar dejar de pensar en mi tío, muerto, y en mi padre, muerto. En la agrupación, con mi padre en plena guerra, fuimos a parar a la Comunidad de mi madre, con la terrible suerte de que esta terminó hecha escombros. Mi tío nos siguió sólo por orden de mi padre para cuidarnos. Y ahora me dirijo a la comunidad en la que ellos deberían haber estado. La Comunidad de una familia que ya no existe. Siento que mi mano tiembla un poco.

Doy una última mirada a mis espaldas, a la compuerta cerrada y siento que mi pecho se cierra. Le aprieto la mano un poco más a Jamie. No sé si los dos llegaremos al final de esta misión. Comienzo a caminar, siguiendo a la muchedumbre de gente.

Esto está realmente pasando. Y ya no hay vuelta atrás